

SUMARIO:

Artículos de Isabel de Palencia, Dolores Ibarruri (Pasionaria), Emilia Elías, Marcelino Domingo, José Franchy Roca, Pedro Caba, Alardo Prats, Juan Vicéns, Dr. Torres Fraguas, Martínez Cartón, Arturo Serrano Plaia, Ogier Preteceille, etc.

LINEA

PUBLICACION QUINCENAL DE HECHOS SOCIALES

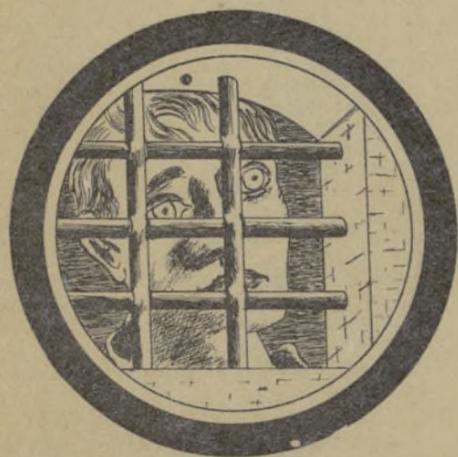
MADRID, AÑO, I. Número 5
Martes, 31 de Diciembre

DIRECTOR
JULIO JUST

PRECIO 0,20
APARTADO 4018

PARCHIS DE 5 CENTIMOS

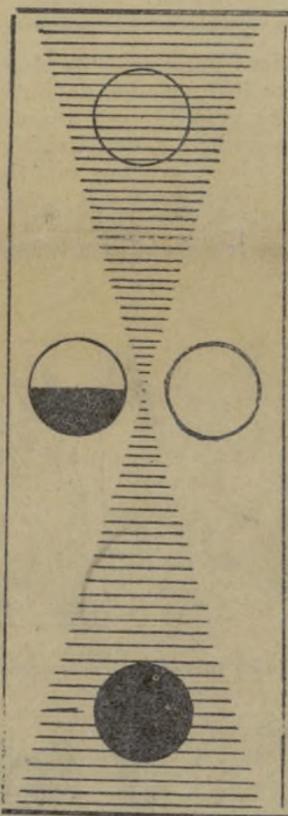
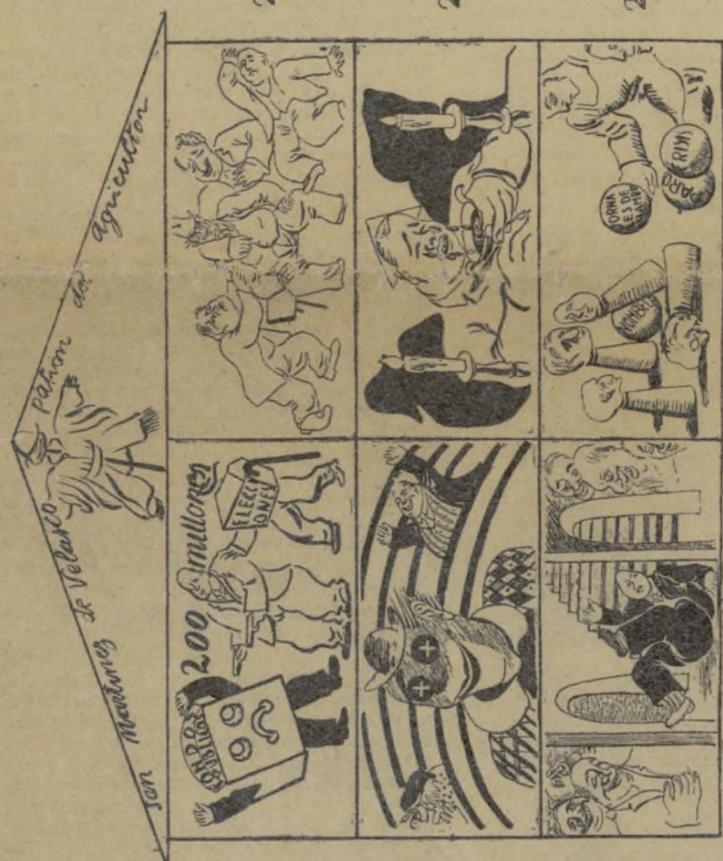
Ofrecido por los Reyes Magos y las elecciones



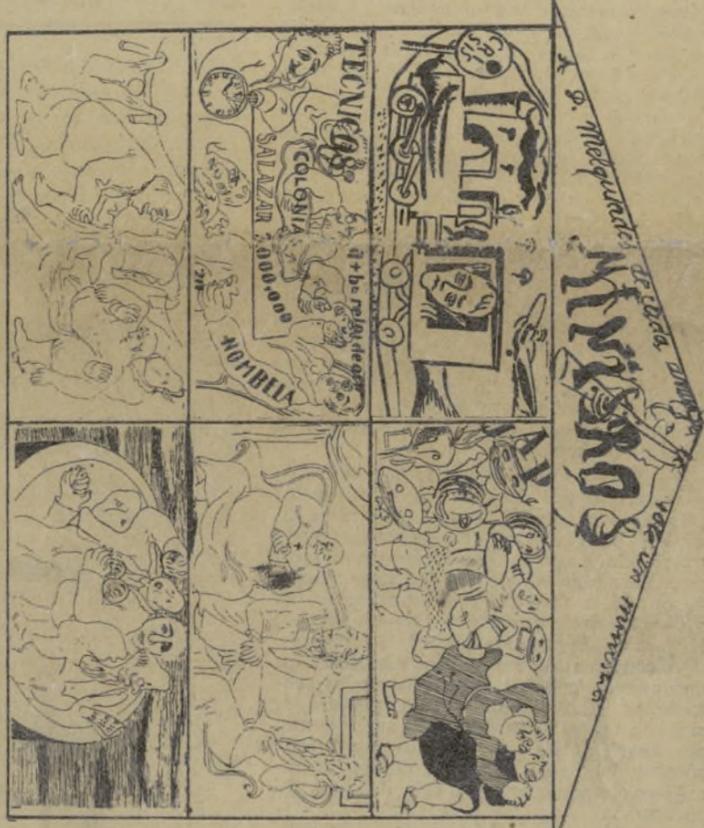
1. Pozo de suspensión preventiva.



2. Pozo de fondo nacional.



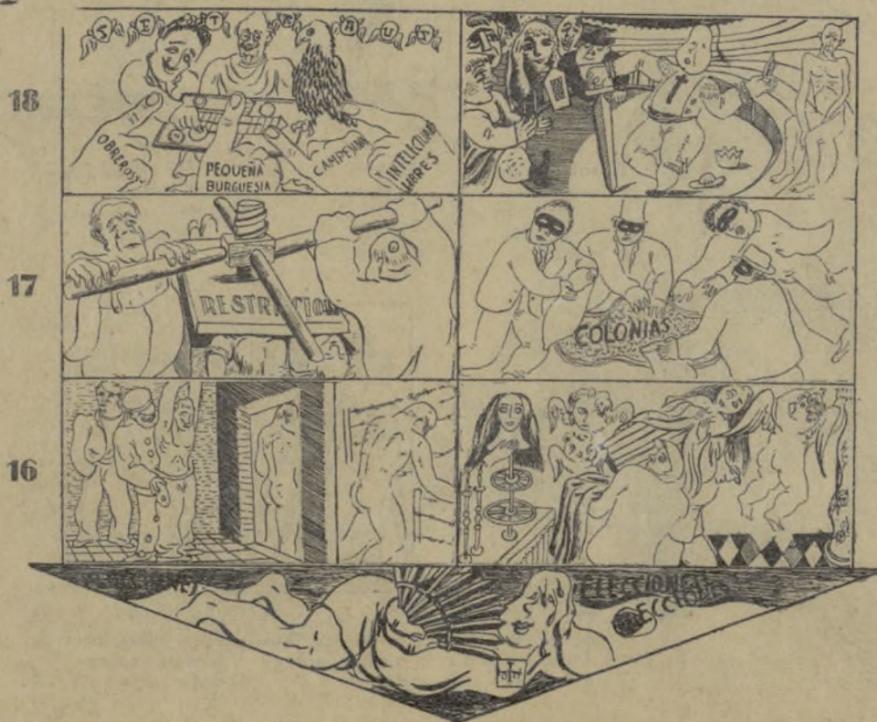
Dibujos de MIGUEL PRIETO



4. Estación de la gloria eterna, cifras astronómicas y zancadillas.



3. Pozo de altos cargos.



Recomendamos a nuestros lectores seguir atentamente las reglas del juego que se encuentran en la página 5 (Subsuelo nacional) recortando si es preciso las normas de la partida.

VISADO POR LA CENSURA

SUMA Y SIGUE O EL CUENTO DE NUNCA ACABAR

Novela Picaresca de nuestros días

por

Julio Just, César M. Arconada, Francisco Cruz Salido, Raul González Tuñón, Alardo Prats, Miguel Pérez Ferrero y Ramón J. Sender.

CAPITULO IV

Donde se da a conocer un ingenioso procedimiento para desvelar los sesos y donde, invocado Dios, aparece en una chimenea y da lugar a sabrosos episodios de esta verídica historia.

Cuando Lula, la esbelta, guapa y rubia mujer, salió de casa de Encina, éste se puso a meditar. Encina tenía, como muchos hombres, la desventura orgánica de no poder meditar espontáneamente. Tenía los sesos congelados, circunstancia que cuando se da en las personas hace todo intento de meditación imposible. Pero la genialidad consiste en vencer los hechos fatales. Desde muy niño, desde que, con gran esfuerzo, Encina tenía que aprenderse de memoria las lecciones de Derecho para que los frailes no le castigaran a recibir palmetazos en el culo desnudo riende la comida en el refectorio, él había descubierto la ingeniosa manera de vencer la congelación de los sesos, y meditar. Todo consistía en esto: ponía un puchero a la lumbre con agua, sal y semilla seca de pensamientos. Cuando el agua estaba casi hirviendo, echando vapor, sacaba el puchero de la lumbre y lo ponía en el suelo, en medio de la cocina. Inmediatamente, como un volatinero, echaba pies arriba y metía la cabeza en el puchero. Así un rato, recibiendo en la sesera los efectos del vaho, la blandura de la sal y el espíritu de la semilla, sus sesos, antes duro, comenzaban a ablandarse, a esponjarse, a abrirse como las flores en primavera, y he aquí, entonces podía pensar.

Pues bien, hizo todo esto, como tantas otras veces, y ya blandos los sesos, se puso a meditar largamente sobre todo, sobre su situación, sobre los acontecimientos del reino, sobre la conversación con Lula, sobre Meandro, sobre Rigoletto. Por lo visto se le exigía, a cambio de que él pudiese templan sus ánimos, que una noche, metiéndose por una alcantarilla con un soplete en la mano, llegase a los sótanos del Banco de la Nación, donde todos sus amigos tenían las firmes y sólidas cajas de caudales, y ésta cojo y aquélla deo, ésta horado y la otra quemado, que desvalijase los caudales de sus propios amigos para que la calculadora de Rigoletto pudiese ufanarse de escribir cero en el cociente.

Encina se echó manos a la cabeza, aun caliente de humos.

—¡Basta! ¡Digo que no, que no! ¡Yo no ataco a mis amigos por el subsuelo! ¡Yo no soy ladrón! Admito que haya ladrones, pues es claro que Jesucristo murió entre ellos. Admito que haya mercaderes, pues para algo las espigas dan trigo. Admito que haya fariseos y escribas, pero que yo sea ladrón y desvalijador de amigos, no. Esto se queda para Meandro y su comparsa.

A continuación rezó varios rosarios y un credo para arrepentirse de las malas tentaciones. ¡Sus amigos! ¡Pero qué era él sino un soplo humano de sus amigos, una encarnación fría de aquellos tenebrosos sótanos del Banco donde el dinero se humedece de sombras y de orín de ratas de catacumba?

—¡Perdonadme, amigos míos muy queridos!—dijo como quien hace el introito de un sermón—¡Mientras yo sea yo, y Dios sea Dios, y la Tierra gire alrededor nuestro, os defenderé como un valiente!

Después intentó meditar de nuevo, pero como la criada había abierto la puerta de la cocina, su sesera se quedó de nuevo helada.

—¡La puerta! ¡La puerta!—gritó—¡No sabes que las corrientes de aire me sientan mal a los nervios?

Una suave reconvencción, un pellizco en las nalgas, y otra vez a meditar en el grave problema del ser o no ser, que hacía tiempo le torturaba, como a Hamlet. Para meditar de nuevo tuvo que meter otra vez la cabeza en el puchero de agua caliente. Al sacarla, con el fin de que la blandura de los sesos durara más tiempo, se la lió en una toalla, como un turbante. Meditó.

—Las arcas de mis amigos son intocables, pero si esto es así, ¿qué será del orgullo matemático de Rigoletto?

Y en efecto; pensaba bien—se notaba que la infusión había sido eficaz, porque el orgullo de los matemáticos no pasa por cero más o menos, como Meandro o cualquier mortal común de tres al cuarto.

Si Rigoletto insistía en complicarle en un robo de caudales a sus amigos, y él, como buen amigo de sus amigos y como buen jefe que no tropieza nunca, se negeba a ello, ¿qué pasaría, qué gran hecatombe pasaría en el reino?

Aquí estaba el nudó del problema. Meditó de nuevo, después de apretarse la toalla como una cincha. Pero hay problemas que no caben en los sesos humanos por muy blandos que estén. Porque si cupieran, Dios no haría falta.

En último término, después del recurso del puchero, cuando éste ya no podía dar las atmósferas de inspiración necesarias, Encina, como todo buen católico, recurrió a Dios, que es juez supremo, o, como si dijéramos, de última instancia.

Ya se sabe que Moisés recibió de Dios leyes y mandamientos, entre el fuego de una zarza. ¿Por qué no intentar una comunicación parecida? En todos los tiempos y en todas las religiones la voz de Dios ha gustado del vehículo del fuego.

—Hagamos fuego—pensó Encina—. Tal vez...

Levantó la placa de la cocina y metió unas astillas de cajón viejo, como hacen las criadas para hacer el desayuno. Cogió unos periódicos, examinándolos antes para que ninguna imagen religiosa fuese quemada, y encendió fuego. Mientras ardía fue a su cuarto, se colocó una sábana por los hombros y se colgó un escapulario al cuello.

De vuelta a la cocina, las astillas, ardiendo, alzaban llamas rojas y oscilantes como almas en pena.

Encina, oficiante de un rito bíblico, se puso de rodillas. Rezó, besó el suelo varias veces en señal de humildad. Luego, ya levantado, extendió los brazos hacia el foco misterioso de la llama, y dijo solemnemente:

—¡Inspiración, Padre mío!, ¡que oiga tu voz! Dime, Supremo rey de los cielos y la tierra, en este trance en que me veo, ¿qué debo hacer?

Un temible silencio, un silencio de angustia y de espera le apretó el corazón. Nada se oía sino el crepitar del fuego. La cocina estaba a oscuras, y las sombras danzaban por las paredes como murciélagos siniestros.

Encina repitió de nuevo, algo sobreco-gido de temor:

—Oye mi ruego, Señor. Disipa mis dudas, aclara mis conceptos, alienta mis desmayos... Dime: ¿qué debe hacer este humilde servidor tuyo en la tierra?

Dios no apareció entre el fuego. Sin embargo, una voz contundente, clara como un escopetazo, se oyó en el tubo de la chimenea. La voz dijo:

—¡Mata!

Encina se quedó helado. ¿Era la voz de Dios mismo, la inefable y arrobadora voz del Dios de las alturas o, por el contrario, era uno de esos pícaros duendes burlones que con frecuencia transmiten mensajes, chimenea abajo, a las cocineras histéricas?

—¡Otro problema sobre los problemas! El oficiante insistió:

—¡Pero eres tú, Padre?

La voz no se permitió ampliar declaraciones, al contrario de lo que hacen en todos los reinos los políticos lenguaraces. Secamente repitió:

—¡Mata!

¿Cómo era esto posible cuando el quinto mandamiento de la ley de Dios dice "no matarás"? Si él ponía su conciencia en litigio, frente al fuego, por no robar, ¿cómo podía cometer el pecado más grave de matar?

Pero como hombre que tenía alguna noción de los evangelios, comprendió en seguida que las voces proféticas tenían siempre un significado parabólico y figurado. De momento no supo descifrar el enigma, pero con la obsesión punzante, salió corriendo de casa y fue a ver al padre Ferrero para que le explicase la clave de la revelación. Le contó todo minuciosamente. Le refirió sus dudas, sus temores, su decisión de poner el pleito en manos de Dios.

—Y bien, El me dijo esto: ¡mata!

El padre Ferrero se echó a reír a carcajada abierta. Le abrazó, le dió varias palmadas en la espalda.

—¡Magnífico! ¡Eso quiere decir que es tuyo el triunfo!

—¿Pero cómo, asesinando?—preguntó Encina.

—Sí; esa palabra, en sentido bíblico, quiere decir eliminando.

—¡Es verdad! ¿Y cómo no había yo caído? ¿Qué tonto!

¡Matar! ¿Cómo el símbolo no se le había ocurrido antes? ¿Qué torpeza! Precisamente, durante toda su vida, con espontaneidad e intuición, Encina no había hecho sino eso: eliminar, matar. Había eliminado a todos los esemigos faca en ristre, y por fin, eliminado Rigoletto, el baile quedaría de su parte y su majeza sería para contar en historia y en romance de ciego.

¡Qué alegría! Dió un salto. Como creía en la Providencia, creía en lo profético, que es deuda de Dios. No cabía duda. El era el designado, el predestinado. Tuvo un momento de delirio, de fiebre. Se cuadró en medio de la habitación, y dirigiéndose a un macetero dijo autoritariamente:

—¡General, que toquen todos mis tambores!

Y luego, enfrentándose con un sillón:

—¡Eminencia Cardenal Caprinni, que toquen las campanas!

Una breve pausa. Luego justificándose.

—¡Soy el Gobernador Jefe del reino del León dormido! ¡Presenten pistolas y tambores! ¡Un, dos, tres! ¡Adelante!

El timbre del teléfono le hizo despertar con una brusca sacudida de nervios. Volvió a la realidad, pero a una realidad relativa, como la de santa Teresa, porque quien ha hablado con Dios estará ya siempre con un pie en el cielo y otro en la tierra.

—¿Quién llama?—preguntó.

—Es la señorita Lula. Dice que es necesaria la violación de las arcas.

—¡No, no! ¡Ninguna violación!—gritó Encina—. ¡La muerte! Está dicho: ¡la muerte! ¡Y me conformo con poco!

Se fue veloz a casa de Rigoletto a exponerle el asunto. El asunto era claro: que iba a matarle. No se lo dijo así, a boca-jarro, porque anunciar a la víctima su propia muerte es muy duro. Pero para el caso era lo mismo. Su decisión estaba tomada.

—De lo del sótano y de las cajas de caudales, ni hablar, amigo mío. Un ejército movilizad de cuatro millones de hombres acabo de poner para custodia de los millones de mis amigos. Así que haga usted lo que quiera. —Y se leveía el puñal por encima de la faja.

Rigoletto trató de convencerle de que su posición intransigente era absurda.

—¡Pero qué tonto es usted! ¡Si lo del robo iba a ser falso! ¡Una cosa simulada, convenida, para que los súbditos del reino no se llamen a engaño y paguen un mísero pique que mi calculadora se empeña en echar de menos. Y usted debe convencer a sus amigos. ¡Pero si es una pura estratagemma, como la de esos comerciantes que fingen un robo para no pagar los débitos! ¡Vamos, vamos, no sea usted cándido! Total, usted va una noche, desvalija las cajas, se trae usted el dinero y se lo enseñamos a los súbditos, porque los rústicos necesitan ver para ceer. Les decimos: ¡veis, súbditos! ¡Aquí está el dinero que hemos sacado a los poderosos! Ellos lo ven, se convencen de que es verdad, y luego, a la noche siguiente, usted lo vuelve a meter en las mismas arcas de sus amigos.

Ante esta promesa de ingeniosa prestidigitación, Encina pensó si el juego podría convenirle. La lucha fue breve. La suerte estaba echada, porque la voz de Dios ordenando matar, era más fuerte que las voces de todos los Rigolettos del mundo ordenando jugar y jugar limpio.

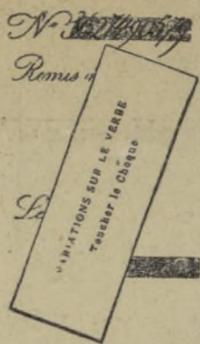
Encina no aceptó. Entonces vinieron las súplicas, los llantos. Se llamó por teléfono a todos los personajes. Vino don Meandro. Nicolasa intrigó. Aurora reunió a conciliábulo. ¡Qué catástrofe! ¡Había que conocer a ese hombre por todos los medios!

Pero fue inútil. Como Encina era fiel a lo absoluto de Dios, rechazó la relatividad de los hombres. Como tenía la seguridad de vencer y llegar a gobernador o Jefe del reino, no aceptó transigencia.

Y en un momento de descuido, obedeciendo el mandato de Dios, "matarás!, ¡matarás!", Encina clavó su puñal hasta el mango en el cuerpo de Rigoletto.

Campanas y serafines de la iglesia tocaron a gloria. ¡Gobernador! ¡Gobernador! ¡Todo el reino del León dormido por el Gobernador!

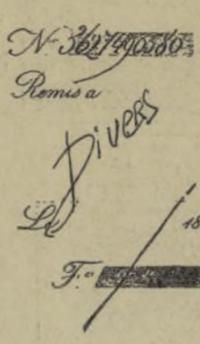
Los escándalos políticos llamados "de destreza" no los inventó el partido radical. En todos los períodos de putrefacción de un régimen reaccionario, en cualquier país, la cosa acabó con desenlaces picarescos, tribunales, Consejos de honor, etc. Cabía escribir una historia del bandolerismo desde el Poder. Para hoy nos limitamos a dar un documento gráfico, como anticipo a tan importante investigación científica: las variaciones que el gracioso dibujante francés Caran d'Ache compuso al final del siglo XIX alrededor del verbo "yo he cobrado, tú has cobrado..."



Yo he cobrado.

Tú has cobrado.

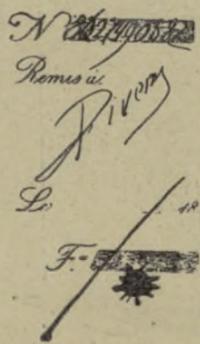
El ha cobrado.



Nosotros hemos cobrado. (Aprobación en todos los escaños.)

Usted ha cobrado.

Ellos han cobrado. (Reflexión de un accionista.)



¡Ah, si nosotros hubiéramos cobrado!

¡Ah, si tú hubieras cobrado!

¡Ah, si ellos hubieran cobrado!

La infancia en esclavitud



AQUELLAS CARTULINAS DE «S. M. EL NIÑO»

Nos viene a la memoria la evocación de las viejas cartulinas lanzadas allá en los tiempos de nuestra infancia, para edificación de la sensible burguesa y como opio enervador de protestas de cuantas se revelaban ante las monstruosidades de la injusticia. De cuando en cuando aun suelen aparecer reproducidas en los periódicos de mucho fotograbado y muchos brillos tipográficos. ¿Os acordáis, por ejemplo, de la que reproducía la figura diminuta de un niño vestido de blanco, con un confortable abrigo de pieles, su gorro y la «nurse» detrás, como un ángel guardián de las litografías beatas? Ante él suspendíase el tráfago callejero. Los cocheros se destocaban, los tranvías frenaban las cuatro ruedas, los conductores de los modelos Citroen 1907 se extasiaban desde el observatorio de los «baquets», ante la maravilla de un niño precioso y bien vestido que atravesaba la calle. Una multitud de viandantes, ataviados de levitas y sombreros hongos, se estacionaban respetuosos como ante el paso del Viático. Debajo de la cartulina, reproducción de

un cuadro de no sé quién, pero, desde luego, de un pintor o dibujante de los que tienen como único norte y preocupación de su arte, infiltrar en los espíritus de las gentes bien acomodadas, el convencimiento de que las más esclarecidas virtudes morales les acompañan en su dorado vivir, campeaba esta leyenda: «S. M. el Niño!»



amparo de la sociedad. Pero llegaba fácilmente a consolarse de la ajena desgracia, puesto que era mal de muchos, inevitable y fatal, al que la particular iniciativa no puede restar el más leve influjo de sus determinaciones.

MAS CONFORMISMO ANTE LA INFANCIA EXPLOTADA

Esta actitud mental y emocional, de una u otra manera conjugada, sale a colación en España tan pronto como en determinadas zonas de la sociedad, unas veces por el buen parecer y otras por explosión del instinto defensivo de los oprimidos, se plantean problemas que afectan a la niñez ex-

plotada. Viene en seguida el cómodo sin remedio las filas de los explotados, por la organización actual de la sociedad, es cosa que no suele acogerse por lo general con escándalo y desesperación, bien justificada, hasta por sus propios padres. Ven en la salida de un niño para el trabajo, una liberación de inmediatos cuidados y un ingreso para sobrelevar escaseces y miserias. Esto es triste, pero es la realidad. Contando con ella ¿qué de extraño ofrece que los explotadores de la infancia consideren, no como una monstruosidad, sino como algo natural y corriente, tomar al servicio de sus intereses y de sus ganancias, a los pequeños? Les hacen un favor, les libran del peligroso vagabundeo y les enseñan un medio de ganarse la vida. ¡Ganarse la vida! Por lo general la pierden en el albur trágico de las vocaciones inutilizadas, de los valores humanos aniquilados en su origen, de las deformaciones espirituales y de las enfermedades físicas que frustran para siempre la tierna promesa de eso que es tan difícil lograr: un hombre.

LA INFANCIA EN LA CADENA DE LA OPRESION

Hay leyes que tienden a reglamentar el trabajo de la infancia y de la mujer. Son las más burladas. El hombre trabaja las horas legales en los talleres y en las fábricas, en las tiendas, en los grandes almacenes, en el campo. Claro que, en épocas de normalidad y cuando sus derechos, siquiera sea en parte mínima, se respetan. El niño, las legales y muchas más. Millares de pequeños, antes de cumplir la edad reglamentaria, son lanzados a la vorágine de la cadena en marcha de la organización del trabajo. A prisa. La cadena rueda. ¿Qué importa la infancia en abstracto y en concreto a S. M. el Niño, si la tienda y el taller han de cerrar la jornada con ganancia y la fábrica al final del año ha de repartir un dividendo razonable entre los señores accionistas? En el campo, pobre campo de España, cuando los braceros y los jornaleros son exigentes en el mantenimiento de su derecho a no perecer sin remedio de hambre, los piadosos propietarios devastan el censo escolar. Los niños bien vigilados dan gran rendimiento en el campo; mucho más que los mayores, en determinados trabajos.

En las ciudades, el niño, a la vista de todos y sin protesta de nadie, termina su trabajo a altas horas de la madrugada, en cines, en cabarets, en cafés, en teatros. Jornadas de catorce horas en las tiendas y en los despachos, es cosa corriente. La ley lo prohíbe, pero ¿qué tiene que ver la ley con la vida española?

Las damas de Estropajosa de todas clases son muy amigas de los niños. Hasta realizan cuestaciones para comprarles juguetes. Las Asociaciones católicas las reparten estampitas, lo cual no evita que en sus propias casas, niños y niñas estén sujetos a la más deprimente esclavitud.

Recientemente me aventuré en la foresta de estadísticas, relativas al trabajo del niño y de la mujer en nuestro país. Sólo en Madrid, trabajan cerca de cincuenta mil niños de edad no superior a quince años. En toda España pasan de ochocientos mil, sin ley que les proteja contra sus padres y contra sus explotadores.

Asomarse a este infierno es llorar y abo-

La tradición rebelde en el campo español ANDALUCIA CALLA

Andalucía es el pueblo rebelde por definición. Esa rebeldía vive, claro es, alimentada por la mala distribución de la riqueza, por el paro endémico y por los espectáculos indignantes de los señoritos viciosos. Pero la larga historia de las rebeliones andaluzas (desde la sublevación de Loracota en tiempos de Augusto hasta el asalto de Jerez, la sublevación de Loja y la revuelta de Medina Sidonia) nos enseña a ver que, antes que el paro y el latifundio, hay que analizar ciertas cualidades étnicas andaluzas que ya descubren vetas cardinales de su rebeldía. Si no fuera así no podríamos explicarnos por qué en regiones donde el paro y el latifundio tienen raíces viejas y profundas, no da la misma floración rebelde. Indudablemente hay que tomar en cuenta, para entender la rebeldía andaluza, otros factores de tipo psíquico que iluminan su perfil humano.

Por de pronto hay que aislar su individualismo; y en seguida, como compensación, su solidaridad con el dolor de todos los que sufren por la injusticia social. El individualismo andaluz se nota en todo: en su organización de la familia, en el estilo de la vida civil, en el sentimiento donjuánico, en el señorío que se percibe hasta en el más miserable. . . Pero ese individualismo no es inhibitor, aislante e infundido, sino que se alía con un sentimentalismo generoso y altruista que le presta como una oscura voluntad de entrega en que la fantasía y el sentimiento arrastran a la razón a un panteísmo igualitario y redentor de paria. Y por aquí va a ese individualismo, a aquella solidaridad con el dolor de los demás. No hay pueblo que haya puesto más ardor lírico y humano en cantar a la prostituta, al minero, al trabajador del campo, al presidiario, a todos los hambrientos, a todos los perseguidos y a todos los marginados, como ya demostré en un libro que muchos fingen desconocer para entrar a saco en su modesto contenido.

En el alma andaluza, a la exaltación de

la rebeldía individual se une la solidaridad con todos los que sufren de injusticia social. Por eso da con tanta exuberancia místicos sociales que ofrecen su vida en cruel generosidad, enamorados de la muerte como nihilistas. Por eso el andaluz se lanza a la lucha con denuedo heroico, o bien calla y se acerca a los hombres y a los que sufren hasta identificarse con su drama, traduciendo así su rencor social en formas nobilísimas de caridad y ternura. Andalucía es comunista por su sentimiento cósmico y su conciencia del dolor social. Y es libertaria por su individualismo exacerbado y su sentido profundo del «sino».

Vuelve la esperanza de un resurgir de la República española, y con esa esperanza hay que esperar espontáneos rebrotes de la rebeldía social andaluza. Un poco de comprensión para esa rebeldía lograría canalizarla y hacerla fecunda para la convivencia civil. Sus períodos de silencio no deben hacer creer que ha muerto esa rebeldía, sino que labora subterránea y germinal preparando frutos. La República debe empezar a comprender a Andalucía.

PEQUEÑO INDICE DE LA CONFORMIDAD

S. M. el Niño!, así con mayúsculas todo. Era todo un poema la invención, tan celebrada en los hogares tibios de nuestros buenos burgueses. Hasta creo que se acordó declarar de utilidad pública la estampa y de exhibición obligada en los recintos de las escuelas. Esto por un lado. Por otro, la mayoría de los que se exaltaban ante ella, comprobando la feliz interpretación de sus sentimientos, sólo cuando llegaban los cuentos y crónicas de Pascua y de Reyes, en los que los ojos de un gol-

la rebeldía individual se une la solidaridad con todos los que sufren de injusticia social. Por eso da con tanta exuberancia místicos sociales que ofrecen su vida en cruel generosidad, enamorados de la muerte como nihilistas. Por eso el andaluz se lanza a la lucha con denuedo heroico, o bien calla y se acerca a los hombres y a los que sufren hasta identificarse con su drama, traduciendo así su rencor social en formas nobilísimas de caridad y ternura. Andalucía es comunista por su sentimiento cósmico y su conciencia del dolor social. Y es libertaria por su individualismo exacerbado y su sentido profundo del «sino».

Vuelve la esperanza de un resurgir de la República española, y con esa esperanza hay que esperar espontáneos rebrotes de la rebeldía social andaluza. Un poco de comprensión para esa rebeldía lograría canalizarla y hacerla fecunda para la convivencia civil. Sus períodos de silencio no deben hacer creer que ha muerto esa rebeldía, sino que labora subterránea y germinal preparando frutos. La República debe empezar a comprender a Andalucía.

PEDRO CABA



(Foto. MAYO.)

acogerse, con sometimiento hipócrita y extremos de lástima, a lo que se considera fruto de un designio ineluctable. Que los niños se vean lanzados del hogar triste y de la escuela por la miseria, para engrosar

chornarse y sentirse totalmente insolidario con una sociedad que ampara tan tremendas monstruosidades.

ALARDO PRATS

LA SITUACION DE LAS BIBLIOTECAS EN ESPAÑA

He aquí un tema poco frecuente de polémica. Pocos serán seguramente los lectores de LINEA que recuerden haber leído algún artículo de periódico o revista o algún libro sobre este asunto. Podría creerse que esto de las bibliotecas es cosa propia de «snobs», de coleccionistas, más o menos chiflados, de libros viejos y no un asunto que interese al gran público. Y lo más triste es que el Estado parece participar de esa opinión.

De las 50 capitales de provincia, sólo 37 tienen biblioteca pública; hay otras dos en ciudades que no son capitales de provincia; no sólo hay esas 13 capitales de provincia sin biblioteca, sino que hay también muchas otras ciudades de mayor población que muchas de esas capitales y también están desprovistas de biblioteca.

En los pueblos, hay alguna que otra biblioteca organizada por el Ayuntamiento y alguna que otra organizada por iniciativa privada, todas ellas muy modestas. En los últimos años se han organizado 200 bibliotecas públicas municipales por la Junta de Intercambio, y más de 5.000 bibliotecas, generalmente escolares, por las Misiones Pedagógicas; las primeras constan de 300 y algunas de 500 volúmenes, y las segundas de 100 volúmenes.

Creo que basta leer esas cifras para darse cuenta de que la atención prestada por el Estado a las bibliotecas es de una grotesca exigüidad. Mucho se ha hecho en el terreno escolar, siquiera sea todavía insuficientísimo, pero en lo que se refiere a las bibliotecas no se ha hecho, se puede decir, nada.

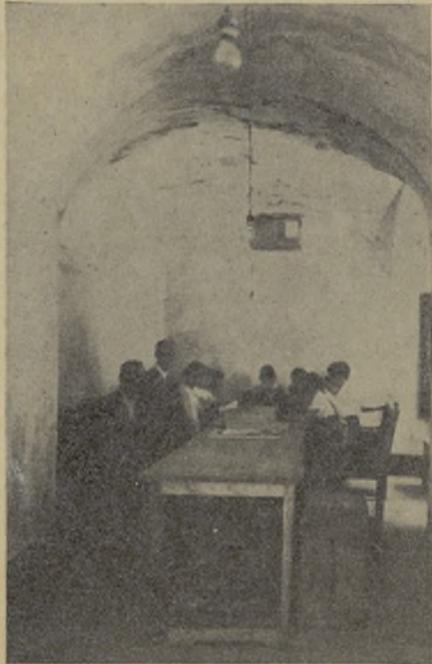
Llegamos así muy lejos de la concepción que parece presidir el trabajo actual del Estado en ese terreno. La biblioteca es un servicio público complementario de la escuela y de importancia paralela a la de ésta. El Estado hasta ahora no parece comprenderlo así.

¿Es acaso que las bibliotecas carezcan de lectores? ¿Es que lo poco hecho por el Estado no ha encontrado eco en el público? Muy al contrario; el pueblo español está animado de un enorme deseo de leer y de instruirse (véanse mis artículos en «Diario de Madrid» del 23, 24 y 25 de octubre último); allí donde se abre una biblioteca cualquiera, inmediatamente se llena de lectores; son muchas las bibliotecas populares donde el público, una vez llena la sala, se queda esperando en la calle a que haya sitios vacantes. Buen rato antes de la hora de lectura, se forma una cola ante la puerta, y con frecuencia los sitios en «la cola» son comprados por lectores impacientes. El éxito de las Bibliotecas Públicas Municipales y de las de Misiones Pedagógicas ha sido formidable. En la Biblioteca Nacional, ante el continuo y enorme crecimiento del número de peticiones de tarjetas de lector, ha sido preciso restringir su concesión cada vez más; actualmente sólo se concede tarjeta a los licenciados o poseedores de títulos análogos o a los estudiantes de últimos años universitarios que presentan certificación de un profesor justificando los estudios que han de realizar; aun así y todo el número de lectores es excesivo. En la Biblioteca Universitaria de Madrid las cifras de lectura y préstamo de libros crecen en tal proporción que se ha dado el caso de ser rebasadas las cifras totales de un año por las de un solo trimestre del año siguiente. Etc., etc. La causa principal de esta situación es, desde luego, el enorme y creciente deseo de instrucción que anima a las masas españolas, pero es ciertamente agravada por la poca atención que el Estado consagra a la solución de este problema. El número de bibliotecas, el del personal destinado a su servicio y los medios económicos a tal fin consagrados, son sencillamente grotescos por su exigüidad frente a las necesidades. Y todavía va a ser todo eso disminuido por las famosas restricciones.

Pero el defecto no es sólo de cantidad. La mayoría, y aun la casi totalidad, de las bibliotecas antes citadas, están formadas principalmente por viejas colecciones y por los fondos de los conventos suprimidos en el siglo pasado. La mayoría de los libros, además de no tener gran valor bibliográfico ni histórico, no presentan el menor interés para el lector moderno. Se puede calcular que al menos el 70 por 100 de los libros que llenan esas bibliotecas no pueden ser leídos por los lectores que actualmente las frecuentan. Indudablemente, sería preciso organizar un amplio trasiego de los libros de unas bibliotecas a otras, y aun arrinconar un gran número de ellos; quedaría así sitio para nuevas adquisiciones adaptadas a las necesidades actuales.

Y a esa vetustez de los fondos hay que añadir la vetustez de los procedimientos biblioteconómicos. Es claro que en la actual situación de falta de medios y de personal, no es posible hacer más de lo que se hace. Pero si el Estado se decide (y es urgentísimo que se decida) a consagrar a esta labor los medios y el personal necesarios,

es claro que será preciso cambiar profundamente la organización de las bibliotecas. Esa aglomeración excesiva de público a que antes me he referido, viene también de que en las bibliotecas públicas españolas, con muy raras excepciones, no existe el préstamo de libros para su lectura a domicilio. En la mayoría de los países civilizados las cifras de lectura en las mismas salas de las bibliotecas son ridículas en proporción de las de lectura a domicilio. Las gentes en esos países, como dice un eminente bibliotecario inglés, se han acostumbrado a pensar en las bibliotecas como en los sitios «de donde se sacan libros». Lo mismo ocurre en España allí donde el préstamo ha sido organizado con la amplitud necesaria. En la mayoría de las Bibliotecas Públicas Municipales y en todas las de las



Biblioteca de San Vicente de Alcántara (Badajoz)

Misiones Pedagógicas, el préstamo es la principal y casi única actividad.

Permite el préstamo servir a un número enormemente mayor de lectores sin tener por ello que ampliar constante e indefinidamente las salas de lectura, multiplicar el personal, los muebles, los gastos, etc. Pero sobre todo extiende el uso de las bibliotecas a un número enormemente mayor de personas; y esto es particularmente importante en relación con las clases obrera y campesina. Para poder realmente usar de las bibliotecas, hay que tener por lo menos la mitad del día libre. Es evidente que en ese caso se encuentra sólo una parte ínfima de la población. Aun en las bibliotecas llamadas populares, que están abiertas por la tarde, pocas son las personas que pueden permanecer en ellas el tiempo necesario para leer o estudiar con fruto. El obrero o campesino, al salir del taller o volver del campo, tendrá que empezar por ir a su casa, lavarse y mudarse. Si no vive muy cerca de la biblioteca, perderá todavía mucho tiempo en ir hasta ella. Le quedará, pues, un tiempo por demás exiguo para permanecer en ella antes de su clausura. Otra cosa sería si le dejaran llevarse el libro a su casa; en ese caso bastará que se llegue allí un momento y aun que envíe a otra persona; podrá leer en el tranvía, en un descanso de su trabajo; podrá consultar un manual mientras realiza un trabajo determinado, etc., etc. Por otra parte, esas pocas bibliotecas populares se componen exclusivamente de libros elementales, de bajo nivel, forman un horizonte cultural bastante limitado. En general es suficiente, pero en cuanto un lector rebasa ese nivel, la biblioteca se ha terminado para él. Esto ha sido remediado en todas partes por medio de un activo intercambio y circulación de libros de biblioteca a biblioteca, cosa que tampoco existe en España. Las bibliotecas populares acentúan así su carácter de limosna a que antes he aludido.

Bastará lo dicho para insinuar solamente algunos de los aspectos de este problema tan agudo, y sin embargo tan descuidado.

El laicismo y la educación

No es necesario recordar al lector los ataques reiterados de que viene siendo objeto el principio del laicismo aplicado a la educación. Todos conocemos, y lo que es peor, conservamos, la impresión dolorosa que produce el comprobar cómo las gentes ignorantes y desaprensivas adoptan posiciones frente a postulados aceptados actualmente por la conciencia universal, sin medir el alcance de sus afirmaciones, que no pueden aceptarse como producto de una posición personal íntimamente controlada, sino como plataforma y bandera de menos elevadas ambiciones.

En este terreno, «coeducación y laicismo» han sido el blanco de ataques que no se sabe si admiran más por la ignorancia que revelan o por su evidente mala fe.

Sin embargo, y pese a todas las campañas y a todos los ataques, laicismo y coeducación son dos principios consustanciales, en el concepto actual, de una formación del hombre, de una educación racional, y sobre todo humana.

Por eso queremos ocuparnos hoy de la que representa el principio de «educación laica», y discurrir desde un punto de vista puramente doctrinal respecto a las razones de índole pedagógica que obligan a los educadores no a defender, sino a sostener su posición laicista respecto de la infancia, cuya dirección les está encomendada, y de cuya formación tienen la responsabilidad.

En otro momento nos ocuparemos del tema de la coeducación.

POR EMILIA ELIAS DE BALLESTEROS

Tradicionalmente el laicismo se plantea y se acata como principio en un terreno puramente político, y es justamente la Revolución Francesa—el gran movimiento liberador de la conciencia—y los hombres más representativos del proceso intelectual que precede a aquélla, quienes afirman con razones que mantienen hoy su vigor y su fuerza de convicción, esta prerrogativa: que el hombre tiene derecho, por encima de todo, a una íntima libertad. Esta es absolutamente imprescindible para el logro de las demás libertades. Sólo los pueblos cuyos individuos han realizado la suprema conquista de sí mismos, expresión la más alta de la libertad individual, podrán aspirar, como a un dominio que no les puede ser discutido, a sus libertades políticas y sociales.

Naturalmente que esto lleva consigo, en el aspecto religioso, la aspiración del hombre, libre ya, a no sentirse esclavizado, tiranizado, por la imposición de un dogma, de un criterio religioso que, por el hecho de ser impuesto por los demás y no libremente elegido, señala de por vida a los hombres con una marca determinada y va



Biblioteca en un pueblo de Avila

contra esa suprema conquista de sí mismos que es la libertad.

Es, pues, el laicismo, en su sentido histórico, un aspecto entre muchos del movimiento liberador de la humanidad.

Continuando esta tradición, es Francia el primer país de Europa que, aplicando a los problemas escolares el sentido laico de la vida nacional, crea la «escuela laica», obra de Julio Ferry, ministro de Instrucción pública en 1883. La escuela obligatoria, la escuela para todos, había de llevar como postulado imprescindible este de ser «laica». Dentro de su recinto, maestros y escolares habrán de ser respetados en sus creencias y por ello la educación religiosa será un cometido ajeno a aquélla, y sólo encomendada a las familias y a las instituciones religiosas.

A pesar de este ejemplo de tolerancia (del que es buena prueba la carta que Julio Ferry dirigió a los maestros sobre la escuela laica), los ministros franceses no hacían sino resolver el problema del laicismo en la educación aplicándole un criterio político. Es preciso que pasen unos años para que en el horizonte de las conquistas relativas a los derechos de la infancia, se adviertan las señales inmediatas de una profunda renovación en los valores de la

educación, y de la escuela, y con ella se prescindirá para siempre de normas y principios que convertían la educación en un arma coactiva en manos del maestro; en un modo positivo de trancar en los escolares, ahogándolo, el mejor y más rico tesoro de su infantilidad.

Alborea el movimiento de la educación nueva; la conciencia de los educadores del mundo despierta a más humanas visiones de formación de un mundo mejor, en el cual interesa sobre todo la salvación del niño, su amoroso cuidado, la captación y el desarrollo de lo que es su valor específico, su pueril peculiaridad. Y en esta aurora radiante, que salvará al individuo, al salvar al niño, se oye el clamor universal que pide un anhelo común, respeto para la infancia, respeto para su vida, respeto, en fin, para su libertad.

Pero estas peticiones no se hacen ya desde un plano político, sino que al nacer las ciencias específicas de la infancia, que nos dan a conocer a ésta en sus rasgos substanciales, que nos hablan de las reacciones infantiles ante los estímulos, que nos describen el mundo de los niños, que nos dicen en fin lo erróneo y monstruoso de las técnicas escolares que convertían a los discípulos en el elemento pasivo de la educación, nos dan la suprema razón, el por qué indiscutible de ese derecho de los niños al respeto absoluto a su libertad. Por eso en la posición pedagógica actual en este aspecto del laicismo y en otros tan importantes o más que él, va más allá de

lo que pudieron ir los hombres creadores de la escuela laica francesa. Y exige respeto para el niño, no sólo en el aspecto religioso, que no es sino uno entre muchos aspectos de la educación, sino también en toda la acción creadora de ésta, porque a ello nos obliga nuestra condición de educadores respetuosos con una realidad que es la vida misma del niño y los caracteres que la determinan.

Se defiende, pues, como primera razón de índole pedagógica, que, para aplicar el sentido laico a la educación es preciso «respetar la libertad» del niño. Y no por otros motivos que por los ya indicados; el niño es una realidad que tiene pleno derecho a ser reconocida y aceptada. Y el educador que ignore esta verdad o deliberadamente la rehuya, no es digno de la alta misión que se le encomienda.

La segunda razón que aduciríamos no es menos importante: «el niño tiene del mundo una idea distinta a la del adulto» o lo que es igual: «el mundo del niño es diferente al del hombre». Y toda esa pedagogía clásica tendía con duro tesón a hacer pasar al niño por el amargo trance de incorporarse al mundo del adulto, que es igual que decir que tendía a reducir su infancia, a destruirla. Por el contrario, la posición actual basada en un conocimiento del niño, nos obliga a descender—un atractivo, agradable descenso—al mundo de nuestros escolares, a infantilizarlos si es posible, a sentir y a vivir con los niños las ilusiones de su mundo.

Fundándose en esta doctrina, es fácil responder a estas preguntas:

Si nuestro mundo es radicalmente diferente al del niño, ¿vamos a imponerle nuestras creaciones? ¿Vamos a obligar a los niños a que interpreten nuestro criterio de adultos? ¿Vamos a obligarles, en un necio afán de creernos poseedores de una verdad, a que los niños la acepten y la asimilen, sin comprenderla ni sentirla? ¿Es posible que acepte nuestro sentir de educadores el afán de instruir a los escolares en unas verdades abstractas, que por serlo sólo son asequibles a los espíritus formados y en condiciones, por tanto, de asimilarlas y discutir las?

Aquí está, pues, centrada toda la gravedad del problema religioso en la educación.

Y por último, expondremos una tercera razón que justifica también plenamente la posición de nuestro tiempo respecto del laicismo: el «niño tiene una personalidad propia» que se caracteriza por unos intereses y unas capacidades que son peculiares de cada etapa de la infancia, y que por serlo deben ser también íntegramente respetados por padres y maestros.

Hay que dirigirlos, encauzarlos, darles en fin motivos de actividad, pero nunca han de ser truncados y obligados a doblegarse ante una realidad que no es la suya. ¿Y nos será lícito tratar de sustituir esos intereses, malogrando esas capacidades con suposiciones? ¿Con qué derecho hemos de tratar de torcer los intereses de cada edad? Pero aun hay más; de nada servirá que nosotros queramos imponer al niño unas ideas, hacerle participar en nuestras preocupaciones de adultos, si éstas resbalan sobre su alma porque están fuera de su mundo. De nada sirve que hablemos a los niños de las abstracciones de un dogma determinado, si en él no ha aparecido aún la forma suprema del interés, que podría llevarle a preocuparse por esas abstracciones. En este caso el niño

(Continúa en la pág. 8.)

Parchís de 5 céntimos, ofrecido por los Reyes

Magos y las elecciones

REGLAS DEL JUEGO

- 1 Pozo de suspensión preventiva.
- 2 Pozo de fondo nacional.
- 3 Pozo de altos cargos.
- 4 Estación de la gloria eterna, cifras astronómicas y zancadillas.

1—Destitución de los ayuntamientos del pueblo. Es vista de eso, el jugador tiene que pagar inmediatamente tres monedas al cacique reestablecido, o sea al pozo número dos.

2—El intrépido aviador Pombo inicia su vuelo en una máquina de gasolina pesada, tipo J. A. P. Un presentimiento irresistible asalta al jugador, quien en vista de eso tiene que empezar otra vez, sacando tres monedas del pozo número 2.

3—La tranquilidad es completa en España. Como nadie lo cree, cada jugador tiene que pagar una moneda a la caja, y al que se niegue a hacerlo se le suspende gubernativamente, pasando el jugador forzadamente al pozo número uno.

4—Primera reorganización del ministerio. El jugador más rico da un puntapié en el trasero a su vecino de la derecha y se apodera de la mitad del pozo número 2. El efectado, en cambio, deja de jugar durante cinco jugadas (hasta la próxima crisis), refugiándose en el pozo número tres.

5 El señor Pita Romero llega de la Ciudad del Vaticano a Madrid para descansar un rato de la política. Por temor a una crisis total inmediata, el jugador retrocede y se cobija en el pozo número tres.

6—Segunda crisis parcial. Esta vez se dan sólo puntapiés debajo de la mesa, y el infeliz jugador retrocede al pozo número cuatro. La política española es así.

7 El señor Jiménez Fernández establece con la ley de Arrendamientos la justicia social en el campo. Al jugador le quitan todo su dinero, la americana, el reloj, el jersey y los tirantes. Acto seguido se le permite generosamente continuar la partida.

8—Segundo gabinete Lerroux. Técnicos radicales. Todos los jugadores ponen su dinero debajo de la mesa.

9—El señor Rico Avello toma tres veces el avión y dos veces el tren para asistir, con ligero retraso, al desenlace de la crisis. En vista de su duelo, el jugador queda suspendido en el juego hasta que el otro primer jugador avanza hasta la próxima crisis total, y espera, por tanto, en el pozo número tres.

10—El señor Gil Robles conquista la cartera de Guerra. Su euforia es tal, que el jugador tiene que avanzar hasta el pozo número cuatro. Ya veremos si llorará después...

11 Jesuitas y monárquicos respiran ancha y largamente. De su parte le paga con fondos del pozo número tres al jugador, cuatro monedas, y éste tiene derecho de hacer retroceder a los demás jugadores durante una jugada al pozo número uno.

12—El bloque sigue bloqueando la República y el pueblo. Como se compone de cuatro señores respetables, todos los jugadores tienen que pagar cuatro monedas al fondo del pozo número dos.

13—Gil Robles habla en la Plaza de toros de Valencia y el padre Herrera le concede las dos orejas, el rabo y una pata de la antiespaña. En vista de eso, el más pobre de los jugadores paga dos monedas al más rico.

14—Unos señores anónimos intentan el asalto al tesoro colonial. El jugador se apodera de todos los fondos del pozo número dos.

15—Robo en la catedral de Pamplona. En vista de que éste ha sido llevado a cabo con mucha menos brillantez que los atracos oficiales, el jugador vuelve al número 14 y, ¡a aprender!

16—Al jugador le toca la ley de vagos y maleantes. Se le confisca la fortuna y le repone al pozo número uno donde él permanece hasta sacar el mayor número de puestos.

17—Ley de restricciones. Todos los jugadores menos el que más monedas tiene, pagan, cada vez que se alcanza este número, cinco monedas al fondo del pozo número dos.

18—La denuncia Strauss. Como el parchís so es juego de destreza, se pasa por encima de este asunto con una mera condena del hijo del jugador, quien disfruta de una estancia de cinco jugadas en el pozo número cuatro.

19—Gil Robles se cae (crisis parcial) en la escalera del Ministerio de la Guerra. Se ha roto un brazo. Por razones terapéuticas se suspende el brazo durante una semana y el jugador durante dos jugadas.

20—El señor Usabiaga hace declaraciones. Las risas impiden al jugador continuar la partida.

21—La Ceda pide 200 millones para trigo. En vista de eso, el jugador se retira al pozo número cuatro por razones de euforia electoral, pero entrega todas sus monedas al pozo número dos, que pagará, en cambio, diez monedas al jugador más rico y fecundo.

22—Se dictamina en el asunto Nombela. Como no hay bolas negras en el juego, se le absuelve al jugador entregándole 60 monedas, mientras que a su compañero, sentado a su izquierda, se le echa radicalmente por una comisión depuradora del partido o de la partida.

23—El señor Gil Robles escribe con sus propias lágrimas un extenso manifiesto que, a petición de la Academia de la Lengua Española y de la Sociedad protectora de animales, luego no publica. El jugador, entre vivas a los reyes católicos y a don Romualdo de Toledo, declara que pronto volverá entre los jugadores, y vuelve, por consiguiente al número 10.

24—Meta. Se abre el período electoral. El que más dinero ha ganado en la partida forma un frente nacional con fondos de los pozos número dos y cuatro, contra los jugadores pobres y sus cómplices, los honrados. Pero tal vez todo esto es una equivocación óptica. El que parece haber ganado la partida la ha perdido, y los que salen machacados y sin un céntimo llegan a la meta triunfadores...

Y mientras tanto... ¡Que se hunda el Mundo!

2 OCTUBRE 1934

"Ha estado usted magnífico. No ha podido decir usted más ni podía decir menos. Recurriendo a términos taurinos, ha dado usted una estocada al Gobierno, que lo ha tumbado sin puntilla, aunque se resista a morir." (El conde de Romanones, a Gil Robles, en los posillos de la Cámara.)

6 OCTUBRE 1934

El nuevo ministro de la Ceda, señor Anguera de Sojo, fué también interrogado por los periodistas sobre cuál era la situación del Gobierno ante el movimiento planteado.

Pues... ¿qué quiere usted que les diga? ¡Que nos vamos entrenando!

10 OCTUBRE 1934. TRES FRASES DE LA REFERENCIA DEL CONSEJO DADA POR EL SEÑOR LERROUX

"Se ha reunido el Consejo, y hemos dedicado casi toda la reunión al examen de los sumarios de los Consejos de guerra. S. E. ha tenido la bondad de invitar a comer a los ministros.—Y, además, nuestras

con el señor Lerroux, el ministro de la Gobernación, señor Vaquero, celebró otra con su compañero, el ministro de Justicia, señor Aizpún, en que ambos estudiaron la conveniencia de acelerar en lo posible el funcionamiento de los campos de concentración.

18 DE ENERO. DECLARACION DE LERROUX SOBRE EL MOMENTO POLITICO

«Para resolverle, solamente preciso una cuartilla, un lápiz y alguna que otra llamada telefónica, porque el arreglo puede ser cubrir sólo un hueco o removerlo todo.

24 DE ENERO. CRONICA DE MADRID

«Mañana se celebrará el homenaje que España Femenina rinde al alcalde de Madrid, señor Salazar Alonso, y con el que quieren testimoniarle la adhesión de esta entidad, y con ella de toda mujer española, a la labor desarrollada por el ilustre hombre político. Por ser este acto de organización exclusivamente femenina, se ruega a todas las asociadas no dejen de asistir a él...», etcétera, etc.

25 DE ENERO CONSEJO DE MINISTROS

El ministro de Hacienda solicitó aprobación para el expediente instruido por el Patronato de Bienes de la República, que propone en su dictamen la devolución a doña Victoria de Battemberg de objetos de su propiedad particular.

31 DE ENERO. DEBATE EN LAS CORTES

Pide la palabra el señor Martínez Arenas (conservador) en favor de los condenados a muerte, y la presidencia (señor Alba) le dice que cualquier intervención puede agravar la situación de quien trata de defender.

El señor Martínez Arenas cree que la Cámara se ha mostrado unánime...

Numerosos diputados: —¡No! ¡No!
La Presidencia: —¿Lo ve el señor Martínez Arenas?...

El señor Martínez Arenas termina, y el presidente declara terminado el incidente.

1 DE FEBRERO. EL SEÑOR LERROUX ANUNCIA DOS EJECUCIONES CAPITALS A LA PRENSA

«Había anunciado a ustedes mi propósito de despachar esta tarde con el presidente de la República, para recoger la firma de ocho indultos de pena de muerte; pero, al llamar por teléfono a S. E. para anunciarle mi visita, me ha manifestado que en aquel momento se marchaba a la Academia de Ciencias Políticas y Morales. «¿No hay más que los indultos?», me ha preguntado. «Nada más», le he respondido. En vista de ello, me ha dicho el señor Presidente que le envíe los decretos a la Academia con el subsecretario. En cuanto a los dos otros desgraciados, Vázquez y Argüelles, habrán entrado esta tarde en capilla.»

8 DE FEBRERO. DISCUSION SOBRE LA LEL DE ARRENDAMIENTOS EN LAS CORTES

El señor Jiménez Fernández: «No estoy conforme con la distribución actual de la tierra... La realidad es que hay 10 personas que reúnen entre ellas 350.000 hectáreas... Es conveniente que se distribuya mejor la propiedad, y por medio de la ley, en vez de por la revolución.» (Aplausos.)

El señor Daza refiere un cuento, en el que un oso, por matar a una avispa que picaba a su amo, dormido, lanzó una piedra que mató a la avispa, pero también al húngaro. (Risas.)

Voces: ¿Quién es el oso? ¿Quién es el húngaro?»

El señor Daza: «La ley de Arrendamientos, que matará al colono por exceso de cariño.» (Risas.)

10 DE FEBRERO. NOTA DEL GOBIERNO CIVIL

«Ha sido suspendido en su publicación el diario "Heraldo de Madrid", por insertar en su número de ayer un artículo que el gobernador civil estima hostil a la República...»

MISMO DIA. TITULAR DE UNA "FOTO"

El alcalde de Colmenar, señor Puente, y el vecino de dicho pueblo Vicente Marcos, entregando al señor Lerroux un magnífico ejemplar de lobo matado por el último.

Estas notas han sido extraídas del diario "Ahora", en los números que van desde octubre de 1934 a febrero de 1935.



Y MIENTRAS TANTO ¡QUE SE HUNDA EL MUNDO!

Y TODO, AL FIN, UN JUEGO DE AZAR DE TRAGICOS RESULTADOS

Dibujo de JOSE CABALLERO

tropas siguen avanzando, victoriosas, en la región de Asturias, y esto da lugar a nuevas detenciones, más procesos..."

2 NOVIEMBRE 1934. PALABRAS DEL ENTONCES MINISTRO DE LA GOBERNACION, SEÑOR VAQUERO

"Estamos unidos como usa piña. El Gobierno tiene por delante muchos problemas de gran importancia y se dedica intensamente a trabajar. Repito que estamos unidos como una piña y tenemos mucha labor a desarrollar."

6 NOVIEMBRE 1934. NOTICIA DESDE GIJON

"Hoy llegó el director general de Carabineros, que revistó a las fuerzas de su mando, de cuya actitud se mostró altamente satisfecho."

8 NOVIEMBRE 1934. UN TITULAR

"En la madrugada de ayer se ejecutaron en León y Gijón las dos penas de muerte a las que no alcanzó la gracia del indulto."

18 NOVIEMBRE 1934. NO ES UN ANUNCIO, SINO UNA NOTICIA EN PLENA PAGINA POLITICA

"La academia Kolman ofrece cuatro becas gratuitas de su curso rápido de cultura general por correspondencia, a beneficio de familiares directos de las víctimas pertenecientes a la fuerza armada. Para solicitudes e informes, dirigirse al señor director de la Academia Kolman, apartado 353, Madrid."

11 DE DICIEMBRE. DE UNA CONFERENCIA DE EMILIANO IGLESIAS EN EL CIRCULO MERCANTIL

El señor Iglesias, en medio de gran entusiasmo, advirtió el peligro que suponía la realización del Estatuto catalán, y dijo que el catalanismo es un veneno que se infiltra en los pulmones de la Patria, destruyéndola... Unánimes—terminó—en bien de España y derribemos las barreras del Estatuto, fortaleciendo la soberanía nacional.

13 DE DICIEMBRE. DESDE BARCELONA

Después de los sobreescribidos dictados en la causa llamada de los «rabassaires», de los 427 encartados, sólo quedan 214.

14 DE DICIEMBRE. EXTRACTO DE LA «GACETA OFICIAL»

El ministro de Hacienda, señor Marraco, ordena ue se retiren desde el día 15 de diciembre los sellos de Correos que representan Pablo Iglesias.

1 DE ENERO DE 1935. JUICIO DEL SEÑOR SALAZAR ALONSO SOBRE 1934

«El año 34 me ha parecido un siglo, y preveo que 1935 equivaldrá a cinco siglos.»

8 DE ENERO. NOTAS DE AMPLIACION Como consecuencia de una conversación

QUIEN BIEN TE QUIERE, TE HARA LLORAR

LA FAENA DE LOS "CRUCES DE FUEGO". LIGA FASCISTA, NUMERO 1

M. Ibarnegary dijo: "Estamos dispuestos a desarmar. Nosotros respondimos: "En la medida que nosotros podemos tener camaradas armados, aceptamos también." Pero yo les pregunté: "En la medida que entre nosotros existen organizaciones de tipo militar, que estamos dispuestos a disolver y destruir, ¿lo estáis vosotros también?" (Vivos aplausos en la extrema izquierda y en diversos bancos.)

A QUE RESPONDE LA ESTOCADA DE LAS LLAMADAS JUVENTUDES PATRIOTAS

Un golpe grande se ha dado por el representante en la Cámara de los "cruces de fuego", habiendo sido nosotros los que lo hemos recibido.

Nuestra primera sensación, diciéndolo simplemente, fué la estupefacción.

Se nos reprochaba el no haber protestado inmediatamente contra las palabras de Ibarnegary. Ahora bien: en ese momento preciso estaba solicitado por representantes de la izquierda para hacer una declaración análoga a la suya: me niego. (Taittinger, presidente del Partido Nacional Popular — Juventudes patrióticas — "L'Echo de Paris".)

MIENTRAS QUE LOS JOVENES MONARQUICOS QUIEREN MATAR A LA REPUBLICA SIN PUNTILLA

En algunos meses, el país mismo, legalmente, constitucionalmente, será conducido a una lucha odiosa. Entonces, en la ausencia de ligas "disueltas", podrán triunfar libremente la brutalidad y la violencia del engaño electoral.

¿A qué conduce la comedia jugada ayer? ¿Qué hicieron los brillantes? ¿Qué se ha envuelto?

Sería poca cosa, si fuera simplemente un cierto número de buenas gentes. Pero hay que temer que sea Francia.

¡Nosotros no marchamos. (Proclamación de L'Action Francaise.)

Y OTRA LIGA, QUE LLEVA EL TITULO DE SOLIDARIDAD FRANCESA, FRANCA ENTE INTENTA CONDUCIR AL ARRASTRE AL PARLAMENTO

El partido de la Solidaridad Francesa rechaza categóricamente, en nombre de las libertades republicanas, que él haya dejado de defender, de inclinarse ante una maniobra parlamentaria que hace de este 6 de diciembre una nueva jornada de las víctimas.

¡Patriotas, se trata de una verdadera traición, admirablemente traída por los políticos que disuelven vuestra fuerza y vuestra disciplina!

La Solidaridad Francesa rechaza el comprometerse en una combinación que no tiene otro objeto que el de salvar la situación precaria de los parlamentarios arruinados.—Jean-Renaud, Jefe Presidente de la Solidaridad Francesa.

LO IMPORTANTE ES, SIN EMBARGO, QUE LOS LIBERALES DE MUCHOS PAISES HAYAN COMPRENDIDO LA FUERZA DEL FRENTE POPULAR

La democracia francesa ha alcanzado una dramática victoria sobre las fuerzas de facción y de violencia.

Es esta escasa un ejemplo magnífico, pues había necesidad de mostrar cómo las democracias pueden funcionar. La ferroz intensidad del nacionalismo francés ha sido a veces una actitud dudosa para el mundo inquieto. Pero, es el curso de este episodio curioso y dramático, el buen sentido francés ha desarrollado un trabajo muy útil para la libertad y la humanidad, en un momento sumamente crítico. ("News Chronicle", Londres.)

Actualidad rabiosa de hoy... Hace 40 años

ENTONCES, COMO HOY, VICTORIAS DE OPERETA

Las victorias del general Baratieri sobre la retaguarda del ras Mangaxia que había, por otra parte, recibido la orden de retirarse, han producido quizás un efecto en Italia: nosotros no las consideramos más que como un incidente sin importancia.—"Le Temps", M. Mouton, corresponsal en Entotto, 1-XII-1895.

POR ENCIMA DE LOS LAVALS DE TODOS LOS TIEMPOS, ABISINIA QUIERE SER UN PUEBLO LIBRE

Se confirma que Menelik está dispuesto a tratar las condiciones más honorables para Italia, aunque declara que luchará hasta la muerte por su independencia.—"La Lanterne", 1-1-1896.

ENTONCES, LOS AMIGOS DE LA ITALIA IMPERIALISTA LA HAN DICHO LA VERDAD

Detenerse, y no obsecarse con la persecución de ventajas problemáticas e ilu-

ANTE EL FRENTE POPULAR EN TODO EL MUNDO EL EJEMPLO DE FRANCIA

Hasta la intentona fascista del 6 de febrero de 1934, no había nacido realmente en Francia el Frente Popular. Existían, desde luego, fuertes corrientes anteriores que facilitaron su formación. Entre los trabajadores se iniciaba con pujanza el esfuerzo para realizar, sobre la marcha, una unidad de acción, que había de llevar al magnífico y ejemplar resultado recientemente logrado: la unidad sindical, primera e importantísima etapa en el camino hacia la unidad orgánica total del proletariado. En el campo de la mesocracia democrática se desarrollaba, paralelamente, un movimiento de defensa de las libertades cívicas elementales, amenazadas por una reacción al servicio de todos los privilegios. La campaña realizada en tal sentido por el republicano Bergery, y que culminó en su reto electoral famoso, iba dando prometedores frutos. Sólo faltaba el suceso que aglutinara definitivamente a tantas fuerzas afines.

Al arrojar bruscamente su careta, la reacción fascistoide proporcionó este necesario elemento a los defensores de la libertad. El asalto fracasado dado por las bandas nacionalistas al Parlamento, los motines sangrientos de la plaza de la Concordia, estremecieron al país entero. Al estopor de los primeros momentos siguió, rápida, la decisión de defender por todos los medios el mínimo de libertades y derechos indispensables al hombre civilizado, para desenvolver con alguna plenitud su vida y actividades sociales; libertades y derechos que tanto esfuerzo y tanta sangre habían costado a lo largo de dos siglos, hasta arrancarlos al feudalismo aparentemente moribundo. Resultaba que el feudalismo no había muerto. Que resucitaba bajo la nueva forma de plutocracia, industrial, financiera y hacendada. Y que resucitaban también sus procedimientos de terror y violencia: bandas armadas a sueldo, disfrazadas con el marbete del patriotismo profesional, y dispuestas a imponer por la fuerza la omnipotente voluntad de docientas familias riquísimas a todo un país de cuarenta millones de habitantes.

En los primeros momentos la confusión había sido arteramente sembrada por los facciosos. Las revelaciones escandalosas del «affaire» Stavisky les sirvieron de pretexto para arremeter contra el régimen democrático, fingiendo noble indignación contra los traficantes de influencias y la corrupción política. De ahí que en nombre del orden las turbas fascistas incendiaran el Ministerio de Marina y los autobuses, disparasen sobre los guardias y cortasen con navajas de afeitar los corvejones de los caballos de la fuerza pública, al tiempo que aullaban: «¡Mueran los ladrones!». Pero muy pronto se supo que en gran mayoría los «ladrones», los cómplices y encubridores del estafador Stavisky, militaban—y algunos muy activamente—en el campo de la derecha reaccionaria. La vista del proceso en estas últimas semanas no ha hecho sino confirmar y acentuar este hecho incontrovertible, y que señala bien a las claras la hipócrita maniobra de los cabecillas fascistas.

De todos los ambiciosos objetivos que se habían propuesto éstos al lanzar sus turbas al ataque, sólo consiguieron uno: derribar, extralegalmente, el Gobierno de matiz izquierdista, expresión justa de un Parlamento en que predominaba la misma tendencia por decisión de la voluntad popular. Merced a una prensa venal en grado sumo, y al truculento folletín elaborado en torno a la muerte del magistrado Prince que el proceso ha explicado con bastante precisión, al descubrir sus complacencias con el estafador—las derechas fascistoideas francesas han podido mantener durante algún tiempo una agitación artificial, ayudada también por el malestar consiguiente a una grave crisis económica. Impusieron la formación de un Gobierno de coalición, en que por debilidad de los representantes radicales, sobre todo, la reacción ha conseguido dominar hasta la fecha.

Pero agotadas todas sus artimañas, se ven impotentes para hacer frente a la ola de impopularidad que amenaza con barrerlas definitivamente. No han resuelto ninguno de los graves problemas económicos planteados; sólo han paralizado un poco más la vida normal de Francia, exigiendo abrumadores sacrificios a los productores, mientras toleraban el fraude fiscal de los parásitos, y empeñándose en una política suicida de aislamiento y complicidad con el fascismo italiano, que respalda gastos cada vez más enormes para armamentos. Dentro de pocos meses, a principios de la primavera próxima, tendrán que celebrarse elecciones en las que prevén con razón una derrota para las oligarquías y sus lacayos. Vanamente intentan buscar una salida airosa, que salvaguarde sus posiciones de privilegio.

No se resignan los magnates a ver escapar de sus garras el poder político. (El poder económico es suyo en todos los regímenes burgueses, ya se trate de dictaduras, de monarquías autocráticas o constitucionales, o de repúblicas de tipo parlamentario.) Explotando el temor de los amos, rivalizan los jefecillos de bandas mercenarias para conseguir las subvenciones. Sólo les une el odio a la clase trabajadora; pero les separa el afán de recoger para sí las migajas con que el feudalismo industrial y bancario paga a sus sicarios. La Rocque, con sus «Cruces de Fuego»; Taittinger, con sus «Juventudes Patrióticas»; Renaud, con su «Solidaridad francesa»; el invertido Bucard, con sus «francistas», y los monárquicos declarados, con sus «camelots», se insultan mutuamente. Cada uno afirma que sus bandas son las más valientes, las mejor organizadas, las que más garantía ofrecen al «comprador» para servirle de mastines y guardar su presa.

Mientras tanto, el Frente Popular Antifascista ha robustecido sus cuadros y ensancha por días su radio de acción. Es mucho más que un movimiento defensivo: ofrece al pueblo trabajador soluciones concretas e inmediatas para los problemas que aquejan al país. A las movilizaciones de tipo militar, opone concentraciones monstruosas, como la que el 14 de julio, fecha simbólica, reunió a medio millón de hombres y mujeres desde la Bastilla a Vincennes. A las provocaciones y agresiones de los pistoleros con trinchera y boina, responde energicamente y en forma contundente. Sus representantes en el Parlamento exigen cuentas a un Gobierno de supuesta coalición, que tolera y protege tanto desmán.

El fascismo francés comprende el peligro de la situación, agravada aún más por la de su aliado y modelo el fascismo romano. La caída de Laval en tales momentos significaría la restitución del Poder a las izquierdas, y por lo tanto, a un Gobierno que aplicaría lealmente las sanciones decididas en Ginebra, privando a Mussolini de elementos vitales para la continuación de su sangrienta aventura africana... Por todos los medios hay que evitar tamaña catástrofe. Y surge entonces en el Parlamento francés el golpe teatral de la promesa de desarme. Un portavoz de las ligas fascistas se compromete incluso a la disolución de las bandas de tipo militar o «paramilitar». Los diputados obreros arrancan esa promesa obligándose al desarme de sus grupos de defensa. El Frente Popular ha logrado una de sus más sonadas victorias tácticas.

Pero apenas suscrito tan solemnemente el compromiso, los caudillos fascistas se retractan. Afanosamente buscan argucias para eludir la obligación que habría de reducirles a la impotencia. El momento es tanto más crítico para ellos cuanto que algunos de los magnates del trust de la electricidad y otros grupos industriales, comanditarios generosos de sus bandas, amenazan con retirar sus subsidios. Asistimos estos días a una pugna entre los fascistas para evitar la desbandada. Y frente a tan rastroso manejo vemos erguirse, cada vez más potente, el «rassemblement» popular de los trabajadores y republicanos sinceramente democráticos, que opone su firme barrera al retorno del feudalismo. Sus dos ejes: la unidad obrera y la defensa de las libertades esenciales, nos ofrecen en esta hora decisiva el mejor de los ejemplos.

OGIER PRETECEILLE

sorias. Porque los abisinios no han aceptado jamás ni aceptarán probablemente nuestro protectorado. Renunciar y contentarse con Eritrea.—"Le Journal", 20-I-1896.

Y LA BANCARROTA LLEVO A ITALIA A LA GUERRA, Y LA GUERRA A LA BANCARROTA

El señor Crispi han conferenciado ayer con los ministros de Finanzas y del Tesoro, y corre el rumor de que el Gobierno italiano se encuentra en presencia de grandes dificultades financieras.

La Fanfulla, bien conocida por sus simpatías por M. Sonnino, ministro del Te-

soro, publica un artículo en el que invita a los partidarios de la guerra a todo trance en Africa, a reflexionar en los gastos necesarios y en los medios de elevar los 20 millones votados por las Cámaras, no suficientes para hacer frente a las medidas militares adoptadas.—"Le Temps", 26-I-1896.

AUN SIN COMUNICADOS OFICIALES DE RADIO SE PUEDE MENTIR

En Roma, la indignación es general por la manera como son comunicadas las noticias oficiales sobre Africa.—"La Lanterne", 30-I-1896.

THAELMANN

El sentido de la responsabilidad obrera

El sentimiento de la solidaridad define muy frecuentemente el sentido de la responsabilidad.

Socialmente y en los momentos críticos para el mundo, para los hombres, la solidaridad es algo «definitivo». Los irresponsables, los que van a la deriva, los que se mueven obedeciendo a una motivación inmediata y confusa, no pueden solidarizarse con nada ni con nadie, y sólo personalmente reaccionan de un modo grosero y alocado a las groseras necesidades.

Solamente los que saben dónde van, sólo las clases históricamente capacitadas para asumir su destino, tienen conciencia de él, se sienten responsables ante la historia y se produce en ellas la más profunda y tenaz solidaridad.

Reducido esto a un adecuado esquema de la política española, se nos manifiesta con una asombrosa transparencia. Mientras los proletarios, mientras la clase trabajadora, que se sabe en posesión de un destino, el suyo, manifiesta constante y fervorosamente su solidaridad para todo lo que con ella se refiere, la burguesía, a la desesperada, juega sus diversas cartas a la derecha o a la izquierda, al fascismo o a la democracia; y tan pronto como utiliza una insatisfactoriamente, la tira, la arroja, se queda sin más preocupaciones que buscar apresuradamente otra para ir tirando. Mientras Largo Caballero, a quien la clase trabajadora estima en este momento como un símbolo y expresión, se ve asistido, incluso en los más terribles momentos de la represión más terrible, por el apoyo que significa «solidaridad» de muchos, de cientos de miles de hombres, basta que Lerroux sea ya inútil, ineficaz como instrumento de la burguesía, para que la burguesía misma, encarnada en Gil Robles, sea la primera que contribuya a hacer público el viejo secreto a voces del «Straperlo» y compañía.

En su desarrollo internacional, vemos exactamente lo mismo, sólo que ampliado a unas mayores proporciones. En un momento la simbología pudo referirse a Von Papen y Dimitroff. Hoy, tal vez a Thaelman y Largo Caballero de un lado, y cualquier Gil Robles caído o a punto de caer, por otro.

El caso Thaelmann es, en este sentido, magníficamente demostrativo de la mutua solidaridad entre el proletariado y sus líderes. La solidaridad prestada por TODOS los proletarios del mundo y expresada en protesta y apoyo moral simultáneos, y la conducta heroica, responsable, con la que a ese apoyo responde Thaelmann.

Apresado en marzo del año 1933, sin proceso, antes de ser oficialmente ilegal el Partido Comunista alemán, Thaelmann sufre constantes traslados sospechosísimos sin una vacilación. Después, en la primavera del 34, los «nazis» intentan el llamado sarcásticamente «Tribunal del pueblo», para evitar, en lo que sea posible, el verdadero juicio del pueblo—alemán y extranjero: el Embajador alemán en España debe saber algo de esto, por cuanto en su momento hizo pública una nota en la que se afirmaba textualmente que no había peligro para Thaelmann y que debía, por tanto, cesar la campaña que se venía haciendo—, que ya antes, con Dimitroff, había universalmente expresado su verdadero juicio, consiguiendo su absolución.

Los «nazis», repetimos, no quieren jugar nuevamente a la publicidad del proceso vistos los resultados, y se preparan a juzgar a Thaelmann en este Tribunal del pueblo secreto, integrado por funcionarios «nazis», y que sólo publican sus sentencias después de haber empleado «sus métodos» y cuando ya está cumpliéndose. Este Tribunal del pueblo lleva decretadas ya más de cuarenta muertes, y contra él se dirige en este momento la protesta de los trabajadores de todo el mundo, la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo con Thaelmann, del que desde hace ya varios meses no es posible saber absolutamente nada.

Esta solidaridad segunda, potente, responsable, que se hizo expresión simbólica cuando en el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista fueron proclamados miembros de honor Thaelmann y Largo Caballero, por serlo, por tener conciencia de lo que en sí mismo significa, vuelve a tomar en España un empuje formidable. Pasados los momentos en que debía manifestarse de un modo casi exclusivo en planos nacionales, vuelve a hacer de Thaelmann, por lo que Thaelmann tiene de legítimo representante de la clase trabajadora en el mundo, objeto de su violenta protesta contra todo cuanto significa arbitrariedad y monstruosa injusticia.

Porque al decir «Thaelmann», la clase trabajadora española sabe muy bien, entre otras cosas, que están implicados en ese nombre los presos políticos de España, los hermanos de clase, las voluntades de triunfo, símbolo a su vez de la única voz que podrá testar ante la historia: la de la clase trabajadora conquistando heroicamente su destino.

ARTURO SERRANO PLAJA

LA LEGISLACION DE ACCIDENTES DEL TRABAJO EN ESPAÑA; SU INTERPRETACION

En nuestro artículo anterior dejamos, a nuestro entender, bien consignado lo que debe considerarse por Accidente del Trabajo típico, conforme al primer grupo de la clasificación hecha y con cuyo concepto concuerdan todas las definiciones de Accidente del trabajo.

El segundo grupo de nuestra clasificación corresponde a las alteraciones que se producen en el organismo del trabajador como CONSECUENCIA del trabajo que realiza. Pertenece por tanto a las enfermedades profesionales propiamente dichas, a las enfermedades que tienen un proceso lento, y en las que las lesiones aparecen a larga fecha de una vida en un medio nocivo generalmente.

Las enfermedades consideradas como accidentes del trabajo a los efectos de la responsabilidad patronal, sancionadas por nuestra jurisprudencia de manera taxativa, son: las intoxicaciones por el plomo y las producidas por el Benzol. Las primeras tomaron carta de naturaleza legal hace bastantes años, si bien en no todas sus consecuencias, hasta el año 1923 o 1924, y las segundas en fecha muy reciente, próximamente en el año 1932 o primeros del 33.

Sin embargo de esto, se han reconocido como accidentes del trabajo lesiones que producían incapacidad, como un caso de cáncer, en un obrero que trabajaba en la fabricación de briqueta, afección producida por la brea y enfermedad frecuente en obreros que manipulan este producto y que es conocida en Inglaterra con el nombre de «cáncer de los deshollinadores». Esto confirma, por tanto, nuestra aseveración — así como otros varios ejemplos que podríamos mostrar — en cuanto a la extensión sin límite que en nuestra ley hay del concepto de Accidente del trabajo rectamente interpretada.

Fundamentó el Tribunal Supremo su tesis, en el concepto reiterado de CONSECUENCIA, para la efectividad legal de las enfermedades señaladas.

La doctrina sustentada era esta: si un obrero está afectado de una parálisis, de un estado nefrítico o de una anemia por la acción del plomo o sus compuestos, de tal intensidad y naturaleza que le impide trabajar temporalmente, o determina una situación tal del paciente que pelagra su vida o impide restablecer su salud o quebrantarla si vuelve al medio intoxicante, es de evidencia irrefutable que dicho estado hay que atribuírselo al trabajo, dado que sin la vida de trabajo en semejante medio, su capacidad por dicha causa no se hubiera producido.

Sin embargo de esta claridad meridiana en la jurisprudencia, no ha faltado juez-rábula que ha buscado toda clase de subterfugios leguleyescos, a falta de probidad profesional, para desvirtuar esta jurisprudencia con distinguidos incompatibles con unos elementales conocimientos jurídicos y un sentido primario de discurso mental.

La medula del problema está en declarar y reconocer que la afección que el obrero sufre y le incapacita temporal o permanentemente, la ha adquirido en el trabajo que realizaba por cuenta ajena. Una vez probado este extremo fundamental, ¿cómo se va a declarar que es accidente del trabajo la intoxicación por el plomo y no la producida por el mercurio, el arsénico, el fósforo u otro tóxico cualquiera o ermen nocivo que produzca enfermedad o muerte? Si quien manipula el plomo o sus sales adquiere una intoxicación que es indemnizable, porque le inutiliza para su trabajo temporal o permanentemente, o, para otros, por ser CONSECUENCIA del trabajo que realiza por cuenta ajena, ¿cómo se va a negar este mismo derecho a quien se incapacita igualmente en las mismas condiciones como CONSECUENCIA del trabajo que realiza?

En el tercer grupo de la repetida clasificación de este trabajo, en su artículo anterior, pueden y deben ser incluidas todas las enfermedades que tienen un origen debido al medio en que el obrero trabaja y las producidas por las materias tóxicas que manipula.

Entre las primeras, pueden considerarse la neumoconiosis, el paludismo, la carbuncosis, la anquilostomiasis (esta enfermedad tiene una legislación especial, bien raquílica por cierto, pero es ley, al fin, que obliga), el mismo cáncer de los obreros que trabajan la hulla o materiales que la contienen; el reumatismo cuando es producido por virtud de un trabajo en medio propicio a él, etc., etc. Entre las segundas están incluidas todas las producidas por los tóxicos que rodean al obrero en el ambiente de trabajo.

Ya dejamos dicho que no existe razón para que se considere accidente del trabajo el saturninismo y no el hidragirismo o una neumoconiosis.

Han existido reclamaciones basadas con todo rigor en preceptos legales, pero siempre se ha eludido el reconocimiento de la relación de causa a efecto entre el trabajo y la enfermedad, cuya finalidad fácilmente se comprende, y era el no verse obligado el juzgador a reconocer que la causa

PARO Y HAMBRE EN LAS ARTES GRAFICAS.

MARTINEZ CARTON

El paro en la industria gráfica es actualmente enorme. Como consecuencia, la miseria más aguda entra en los hogares de los obreros gráficos parados. Obreros calificados, con las condiciones técnicas y el desarrollo cultural y artístico indispensables en esta profesión, no tienen talleres donde emplear su fuerza de trabajo.

Hay obreros que llevan hasta dos años de paro, durante los cuales sólo trabajaron tres o cuatro semanas y percibieron otras subsidio de paro por los Sindicatos de la U. G. T., pero estando el mayor tiempo sin percibir nada.

El paro continuado origina tragedias económicas y morales. El gráfico que siente amor a su profesión, cuando ve que es imposible trabajar en ella, se decide con gran sacrificio a trabajar en otra, para ver seguidamente lo baldío de su decisión ante el aumento de paro en las demás profesiones. Vender naranjas, corbatas, piñones, plátanos, etc., es la salida desesperada de los parados en esta y todas las profesiones. La crisis, la gran competencia y la falta de dominio profesional en la venta, determinan el deambular horas y horas por las calles, llegando a su casa sin ganancias, rendidos de cansancio, hambre y desesperación.

Esta situación de los parados fué agravada en octubre del 34, a causa de los seleccionados por la huelga general. Es importante impresoras, como Rivadeneyra, del millonario y rotario Montiel; Vicente Rico, Blas y Ernesto Jiménez, el odio salvaje de los patronos se prodigó expulsando a obreros que llevaban docenas de años dándoles ganancias. En las imprentas pequeñas se «aprovechó» octubre para hacer economías despidiendo obreros a capricho del patrono. Estos despidos recayeron sobre los obreros viejos, como menos productivos, aunque llevasen toda la vida en el mismo taller y no se hubiesen destacado nunca por su lucha contra el patrono. Esto no importaba a

los dueños de imprenta, sino el «negocio» que les proporcionaba la huelga de octubre realizando las represalias de acuerdo con sus intereses inmediatos.

El paro existente anterior aumentó con estas represalias en un 50 por 100 sobre las cifras anteriores. La suspensión gubernativa de periódicos, revistas y obras, unido a la contención en publicar de las editoriales mientras persista la censura, han agravado más aún la proporción de parados.

Los sacrificios solidarios de los compañeros gráficos que trabajan, han permitido ir dando subsidios de paro. Estos subsidios eran ayudados con una subvención del Ayuntamiento que el «genial» Salazar Alonso quitó radicalmente a las organizaciones de la Casa del Pueblo, en tanto gastaba 135.000 pesetas en gasolina para los automóviles del servicio oficial. Esta decisión y el aumento de paro han hecho gasiar más rápidamente las reservas de los sindicatos con destino al paro, con lo que la situación se ha agravado considerablemente.

Es corriente el caso de encontrarse en las secretarías de los sindicatos a compañeros que piden una ayuda para evitar el desahucio inminente, para dar de comer a la familia, que hace dos días nada comió. Rostros famélicos, en pleno frío y lluvia, sin abrigo o con una gabardina que finge quitar el frío, con los zapatos destrozados o alpargatas; yo he visto compañeros capacitadísimos profesionalmente y viejos encanecidos con el compenedor en la mano a los cuales he tocado la frente y sentido la fiebre del hambre.

Exhaustas las cajas sindicales, forzada hasta el extremo la solidaridad de los compañeros que trabajan, el año e invierno entrante será terrible si no se toman medidas de ayuda a los parados gráficos y al resto de las demás industrias.

Hay que obtener la subvención al paro



Fotomontaje de MIGUEL PRIETO

de la lesión ha sido el trabajo o por consecuencia de él, y, por tanto, tener que sentenciar condenatoriamente admitiendo el concepto de accidente del trabajo en la amplitud que la ley permite. Recordamos un caso en que, después del veredicto, que era desfavorable al obrero por desempate del Juez-presidente del Tribunal Industrial, un vocal-jurado patrono rogó al reclamado pagase al obrero lo que pedía, porque era justo, y que si no se reconocía así en el veredicto era para evitar se considerase como accidente del trabajo un caso que tendría consecuencias incalculables. Este obrero trabajaba como aprendiz de pintor al «Duco». Todos los actores de este hecho viven; hasta el Juez.

Sin embargo de todos estos escollos, no se debe cejar en el empeño tan justo y tan humano hasta conseguir que toda incapacidad que se produzca con OCASION o como CONSECUENCIA del trabajo que el obrero realiza por cuenta ajena sea reparada.

Sabemos que en el mundo capitalista, el factor hombre es el más despreciado. Una máquina que sufre avería se la repara, se

la pone en condiciones de producir, ¿ha de ser de inferior condición el hombre que la máquina? En tiempos de la esclavitud, los esclavistas cuidaban con todo esmero a sus esclavos, pues su muerte, o enfermedad simplemente, les suponía quebranto. En el régimen del salario la situación del trabajador es más precaria.

Hay que luchar hasta conseguir que toda afección, sea la que sea, siempre que se produzca por causa del trabajo, se repare por cuenta del explotador de la industria. Toda industria tiene en sus cargas el desgaste de sus elementos-máquina con toda amplitud, y la renovación constante de su «outillage». Con la misma razón, por lo menos, ha de tener en estas cargas lo suficiente a cubrir todos los riesgos del elemento hombre; que no es mucho pedir equipararle al elemento máquina.

Mientras esto llega no se deben abandonar las conquistas logradas, aunque éstas sólo sean en el papel, hasta lograr su efectividad.

J. TORRES FRAGUAS

del Ayuntamiento de nuevo, obligar a admitir a los seleccionados y que no sea esta admisión una maniobra demagógica como quieren ser las manifestaciones del ministro señor Salmón, levantar la censura, por su doble importancia de libertad política y ayuda económica a la industria gráfica, y levantar la suspensión de los diarios suspendidos. La edición del Índice de la Biblioteca Nacional, reedición de tomos de debates del Congreso agotados y otras obras e impresos de carácter oficial son de fácil obtención si se quisiera ayudar a los parados gráficos, y, aunque no serían capaces de resolver el paro, lo mitigarían.

La actual situación gobernante, muy especialmente Gil Robles, con otros demagogos, han hecho miles de promesas a los parados. La realidad de estas promesas es la situación que damos nosotros y que conciben todos los obreros. En las grandes ciudades, el pago de vivienda y de luz se ha extremado contra los obreros parados; en el campo, la negación de préstamos totalmente en las tiendas, y se huye de las aldeas a la desesperada. Por último, la Ley de Vagos y Maleantes persigue a los obreros parados a su menor protesta.

Solamente un cambio en la política actual reaccionaria puede mejorar la situación de los parados más radicalmente. En tanto, hay que luchar de una manera organizada en favor de ellos pidiendo un subsidio extraordinario del Ayuntamiento, la continuación de las obras paralizadas y las medidas expuestas anteriormente, para los gráficos. Sólo la organización y la lucha de los parados hará que éstos puedan obtener algunas mejoras, y a esta tarea deben encaminarse rápidamente los parados, que obtendrán la ayuda y colaboración en sus peticiones de todas las organizaciones obreras de lucha de clases.

Sobre nuestro reportaje del trabajo

Al servicio de la verdad y de la justicia sociales, LINEA reanuda su pregunta a las clases productoras de España:

¿Cómo vivís?

¿No vivís, trabajadores de las fábricas, de los pequeños talleres, de las oficinas, mal pagados por jornadas interminables, con riesgo constante de perder vuestra salud y vida? ¿No vivís, pequeños colonos y labradores de la tierra, amenazados de paro sin subsidio ninguno, de desahucios, chantajes y de mil y una brutalidades por parte de caciques y potentados del agro?

Y vosotros, obreros parados, trabajadores jóvenes de la ciudad y el campo, ¿cómo vivís?

Es preciso que todos sepan en qué circunstancias, bajo qué régimen, con qué preocupaciones pasa el día de trabajo la inmensa mayoría del pueblo español.

Es preciso que vosotros mismos, obreros de cada clase, trabajadores de todas las ramas de la producción, contéis y aprendáis a contar claramente, sin literatura y de una manera inteligible para todos, lo que os ocurre durante las ocho, diez, doce horas de vuestro trabajo de cada día.

Por eso LINEA os ha ofrecido su concurso de reportajes del trabajo, en el interés de vosotros mismos, corresponsales obreros, y en interés de todos nosotros, lectores, periodistas, escritores antifascistas.

Por eso también LINEA quiere repetir, abierto ese concurso, que los cinco trabajos de corresponsales obreros que con más vivacidad, sobriedad y fuerza reflejen el mismo proceso de su trabajo y el papel del hombre en la máquina de la producción, serán premiados, sin discernir ningún orden de méritos entre ellos, por libros de interés científico y social, cuya selección podrán hacer los autores de los reportajes del trabajo.

¡Obreros! ¡Ayudadnos en nuestra campaña para la verdad y la justicia social! ¡Contribuid todos al concurso de reportajes del trabajo de LINEA!

RECTIFICACION

En uno de nuestros números, y en una información titulada «Vidas de nuestro Tiempo», al transcribir un caso de vida obrera, dimos equivocado el nombre de Mateo Cortés por el de Matías Garcés. Al rectificar, damos más exactitud a nuestra información, como desea nuestro comunicante.

¿QUE REPUBLICA?

LAS MUJERES ANTE LA REPUBLICA

¿Qué república?, hemos preguntado por primera vez en nuestro tercer número, y ¿qué república?, seguimos preguntando en el presente con mucho más fervor y angustia, en la medida que se acerca la peripecia electoral.

¿República de quién, de cuándo? ¿República con qué rumbo? ¿República, suma y sigue de los estratos históricos de todas las repúblicas de antaño? ¿O república audaz, república viva, vibrante, consciente de sus mejores tradiciones revolucionarias, pero activamente creadora, república contra el fascismo, república del pueblo?

Estas preguntas no las contestarán en la práctica solamente las notabilísimas personalidades del campo político, de quienes hemos publicado la opinión breve, sintética, terminante. Estas preguntas las contestarán también los hombres del agro, de

las fábricas y oficinas, los de profesiones liberales e intelectuales. Y eminentemente, las contestarán todas las mujeres españolas.

Pedir, por consiguiente, la opinión de dos mujeres de la vanguardia consciente y activa de esos millones de mujeres del trabajo en las cincuenta provincias de nuestra península, sujetas a las más duras labores, explotadas como nadie, casi sin protección legal, oprimidas por las fuerzas negras de la reacción clerical, presas de la miseria y la incultura; pedir la opinión, decimos, de dos mujeres, portavoces y acusadoras, sobre la república popular de mañana, lo considera LINEA como su más elemental deber.

A reserva de ampliar en el porvenir cercano las consultas sobre tan vital problema, escuchamos hoy a Isabel de Palencia y Dolores Ibarurri.

ISABEL DE PALENCIA

Ya de por sí es curioso el que haya de formularse tal pregunta al cabo de tan poco tiempo como el transcurrido desde que el nuevo régimen fué instaurado. Prueba evidente de que la República del 14 de abril, recibida con tan caluroso entusiasmo y fervor, o se ha extinguido o se ha desnaturalizado. ¿Por quién? Evidentemente, por los que la han gobernado desde que la pregunta empezó a circular por sus enemigos, por los opuestos al 14 de abril o, lo que es lo mismo, por los que no son republicanos.

Sea lo que fuere, el hecho es que la pregunta no sólo circula, sino que llama, con imperativo acento, a todas las conciencias, obligándolas a respuestas categóricas.

Breve es la mía, aun cuando su alcance sea ilimitado.

¿Qué República?

Pues una que esté firmemente, totalmente, seguramente basada en la justicia social.

Ni más, ni menos; que, si ello se lograra, todo lo demás podía decirse que estaba hecho.

Como sería un hecho también la paz del mundo si, cumpliendo los mandatos que inspiraron la creación de la Sociedad de Naciones, se la hubiera asentado sobre ese sagrado principio.

DOLORES IBARURRI (PASIONARIA)

Interesante desde todos los puntos de vista, la encuesta organizada por LINEA.

Para las mujeres, de importancia trascendental; se ha solido colgar a éstas el sambenito de que por ellas triunfó la reacción en 1933. No son justos quienes hacen tal afirmación; sería más noble y sincero reconocer que, en general, se ha menospreciado excesivamente por parte de los hombres de izquierda, el papel de la mujer en la política. Y claro está; este abandono, al lado de toda una serie de errores cometidos y que hoy todos están de acuerdo en reconocer y en prometer que no volverán a ocurrir, fué lo que hizo posible el triunfo de quienes por decoro de la República no debieran haber estado ni un solo día al frente de los destinos de España.

¿Que había una rectificación? Las mujeres, encantadas, porque somos las que más de cerca hemos sufrido las consecuencias de la política gilroblista, con el aumento del paro, con el encarecimiento de la vida, con el sobresalto continuo de la amenaza del fascismo, que a través de la experiencia de Italia, Alemania y Austria sabemos bien lo que para nosotras iba a significar, aparte del peligro de guerra, que es una de las esencias vitales del fascismo. Al ser desplazado del primer plano de nues-

tra vida nacional esta amenaza, un respiro de alivio ha brotado de nuestros pechos.

Y ahora pregunta LINEA: ¿Qué República? Para la mujer en general, y para las mujeres proletarias en particular, hay ya una república en el mundo que podría servir de modelo, y hacia la cual van todas nuestras simpatías y toda nuestra gratitud, por la obra inmensa realizada a favor de la mujer y del niño. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Pero nosotras somos aun más positivistas que los hombres; y «del lobo, un pelo».

Si como ideal por el cual luchamos, y al cual nos acercamos paso a paso, tenemos la única República verdaderamente democrática, justa y humana, la República en la cual cada hombre dé al acervo común con arreglo a sus fuerzas y perciba, de la colectividad según sus necesidades, no ignoramos que, aunque a veces la Historia camina a saltos, lo normal suele ser el paso mesurado que, asentando jalones progresivos en el tránsito de los pueblos hacia formas más perfectas, haga fácil el camino que han de recorrer nuestros hijos para llegar a la meta.

Y en estos momentos, cuando ante el pue-

blo se abre una interrogación cuya respuesta va a ser un avance formidable de la democracia, o un retroceso hacia las formas más brutales del medioevo, nosotras estaremos al lado de los que luchan por una República que se atreva a realizar lo que no hizo la República del 14 de abril.

Es decir, saciar el hambre de justicia y de tierra de los millones de campesinos que viven muriéndose; mejorar la situación general de los trabajadores; librar a España de la pesadilla clerical; elaborar leyes que amparen y protejan a la mujer y al niño; solucionar de manera justa el problema de las nacionalidades y legislar siempre, siempre, de cara al pueblo, no olvidando el viejo aforismo latino, «que la salud del pueblo es la suprema ley».

¿Poco? ¿Mucho? Lo necesario por ahora, sin que esto quiera decir que hipotéquemos nuestras ideas y nuestras ansias de profunda transformación de la estructura social y económica del país.

¿Es posible? Lo es; y porque lo sabemos, hacedero estamos dispuestas a luchar al lado de los que sientan estas mismas inquietudes para derrotar a la reacción y hacer triunfar el espíritu de la República que los trabajadores soñaron un 14 de abril.

J. FRANCHY ROCA

¿Qué República?--Pregunta LINEA--¿La de 1931 o la de 1935?

República es forma de gobierno, y la forma establecida en 1931 subsiste en 1935. Pero los que éramos republicanos antes de tener República no dábamos a ésta un valor puramente formal, sino también un hondo sentido de realización democrática. Más específicamente que otros republicanos concretábamos este sentido los federales en la fórmula de organización política «la República por forma, la federación por sistema»,

¿Qué República?

y en la orientación económico-social de nuestro programa.

La República instaurada como forma de gobierno en 1931 estaba obligada a realizar una labor formidable: la de construirse a sí misma, creando su propia substancia y eliminando los detritos del régimen anterior. Emprendida fué esa labor con entusiasmo y honestidad, pero tal vez con exceso de confianza en las propias fuerzas y error de calibración de las contrarias que motivaron imprevisiones y desaciertos. Y hubo además algo inesperado: un partido de historia republicana que, para predominar sobre los

demás, se echó en brazos de monárquicos conversos con el designio de desubstanciar la República en su provecho, y fué entregándoles el Poder, primero gota a gota, después a caño libre. Así se vino a parar en la República de 1935.

Hay que retornar a 1931 como punto de partida para la reconstrucción y dignificación de la República. Y este es hoy el deber de todos los republicanos de izquierda, unidos para ello en un común esfuerzo vigoroso y tenaz, aleccionado por la experiencia.

MARCELINO DOMINGO

PRIMERO: LA SOSTENIDA POR LA ILUSION POPULAR.

SEGUNDO: LA INSPIRADA POR LOS VALORES MORALES CON SU BASTANCIAS CON LA EXISTENCIA DE LA DEMOCRACIA.

TERCERA: LA QUE SEA UNA CREACION PERMANENTE.

SI ESTA REPUBLICA NO FUERA POSIBLE, ES QUE NO SERIA POSIBLE LA REPUBLICA EN ESPAÑA.

Solidaridad con LINEA

Con cinco números y mucho trabajo por delante, LINEA entra en el nuevo año. Hemos tratado, por muy modestas que nuestras realizaciones fueran hasta el día de hoy, de no defraudar la expectación de nuestros amigos, de cumplir en lo posible lo mínimo de lo indicado en la primer editorial que, hace tres meses, hemos lanzado a nuestros lectores.

Terminó esta editorial con las palabras: "Ayudad todos a que LINEA sea una cosa viva y capaz de realizar su trabajo." Este llamamiento, que entendemos en un doble sentido de colaboración amplia y colectiva, ha tenido su eco en lo que a la colaboración se refiere. Gracias a la admirable espontaneidad desinteresada de muchísimos hombres liberales y antifascistas y al espíritu de sacrificio de todos los que rodean la Redacción de LINEA.

Preciso es, sin embargo, otra clase de ayuda: la material. Independientes en todos los sentidos, hemos comenzado nuestra labor sin una peseta. Lo que hasta ahora ha podido alimentar nuestra periódico, ha sido el interés que despertaba en casi todos los

sectores del pueblo liberal, su profusa difusión y la solidaridad inmediata de aquellos que estimaban útil nuestro esfuerzo.

Pero queremos decir mucho más; queremos mejorar la manera como se dicen las cosas y en qué forma se las representa a la vista. Trataremos de sacar números especiales, con interesantísimo material inédito sobre algunos de los más candentes problemas nacionales—la infancia desvalida, la juventud explotada o abandonada, las condiciones de algunas industrias importantes, como la minera, la vida del campo español, los aspectos de la cuestión de las minorías nacionales, la lucha para una república laica y muchos otros—, teniendo el afán de convertir a LINEA en un semanario, si fuera posible; necesitamos, por último, aumentar considerablemente nuestra tirada, para poder responder a todos los ofrecimientos y peticiones de venta. Y para

realizar este trabajo en breve plazo, no tenemos más impedimento que la cuestión económica.

Por eso, LINEA reitera su llamamiento para una ayuda en el sentido siguiente: ¡abonaros a LINEA, como socio protector, con una cantidad mensual de cinco pesetas! Si conseguimos en toda España 1.000 socios protectores de esta clase, podemos eficazmente sacar adelante todas estas iniciativas y llegar a la realización de nuestro deseo principal: llegar al límite, donde la palabra escrita se convierte en ayuda directa, en fuerza viva, en acción social en favor de las víctimas sociales y políticas de nuestros días.

Rogamos se dirija toda correspondencia al apartado 4.018, Madrid, y todo envío de fondos, al tesorero de la Redacción de LINEA, Arturo Serrano Playa, Zurbano, 58, Madrid.

En el próximo número: «Doce años después de la muerte de Lenin». Realidades vivas de la Unión Soviética: sus progresos industriales, sus victorias culturales, el humanismo soviético, su política extranjera y su importancia para el mantenimiento de la paz mundial, la importancia que la existencia y los progresos de la Rusia de hoy tienen para cada hombre liberal, despierto y culto. Artículos, cifras, dibujos...

EL LAICISMO Y LA EDUCACION

(Viene de la pág. 4)

rantes o desaprensivos, que no vacilan en es sólo un instrumento de los adultos igno-utilizar el alma del niño, que es una interrogación y, por eso, digna del más fervoroso respeto, en provecho de sus tendencias e intereses religiosos.

Hay, pues, que llevar a la conciencia de las gentes, profesionales de la enseñanza o no, que el laicismo en la educación es algo tan profundamente humano que debería obligar imperiosamente a todos. Y que en esta defensa de los intereses y de la naturaleza infantil, la casa y la calle deberían ser colaboradoras del espíritu de la escuela, si sintieran como ésta el respeto que merece la libertad, el «mundo peculiar» y la «personalidad» del niño, que no es en definitiva más que amor por la infancia, esperanza e ilusión de la humanidad, que al salvar el alma de la niñez y defender su libertad, no hace otra cosa más que defenderse a sí misma.

IMP. Menéndez Pelayo, 12.